
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 36
Setiembre 2014

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

LARGA HISTORIA INCONCLUSA1

CENTRALES

RELIGIÓN Y POLÍTICA PARTIDARIA EN EL URUGUAY3

FE Y POLÍTICA: INICIOS DE UN NUEVO CAMINO (años 60)9

FE Y POLÍTICA: COSAS INSEPARABLES15

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

IGLESIA Y POLÍTICA EN EL URUGUAY DE HOY Entrevista con Pablo Mieres21

HECHOS Y DICHOS

LA CUESTIÓN POLÍTICA-RELIGIOSA HOY (*El caso de Brasil*)24

PADRE CACHO El barrio, un altar28

ESPIRITUALIDAD

EL SUEÑO DEL PIBE30

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EL EVANGELIO DOMINICAL (setiembre de 2014)33

LEYENDO Y WEBEANDO

HERMOSAS SEÑALES37

OBSUR SERVATORIO
DEL

Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Mercedes Clara,
Magdalena Martínez, Javier Rovira y Mariana Sotelo.

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

LARGA HISTORIA INCONCLUSA

Así es la historia de las relaciones entre la experiencia de la fe cristiana y la política. Larga, variada, compleja, cambiante, también apasionante. A esa temática dedicamos este número de setiembre, a más o menos un mes de las elecciones nacionales. Pero no pretendemos con ello abarcar todos los aspectos que esta problemática tiene o ha tenido en nuestro país, o a nivel más general, si nos situamos en el horizonte de la Iglesia universal.

Es importante ante todo recordar, que salvo en los primeros momentos del cristianismo, cuando predominaba con fuerza la convicción de que la segunda venida del Señor era inminente, y por tanto no valía la pena preocuparse por las realidades de la vida de “aquí abajo”, pasajera, siempre los cristianos han valorado mucho la política. Porque el amor a todos, aun enemigos, herencia de Jesús, obliga a hacerse responsable del bien de todos, lo que luego se llamará el bien común, el bien de la polis. No otra cosa nos manifiestan Pedro y Pablo cuando invitan a sus comunidades a orar por las autoridades, esas mismas que los perseguían. Es cierto que la tradición de Juan es más crítica, con esa pulsión escatológica, de ruptura, más tensa, como lo muestra por ejemplo el Apocalipsis. Pero en la medida que el tiempo se alarga, para usar terminología paulina, la responsabilidad cristiana por la ciudad no hace más que aumentar. Baste con citar a los llamados Padres Apologistas, que escriben en el siglo II al emperador y al senado romano para asegurarles que nada tienen que temer de los cristianos, perseguidos, pero según su manera de pensar, los mejores ciudadanos con los que podía contar el Imperio. Más, aquellos sin cuyas oraciones ese mismo Imperio caería en pedazos.

Vino luego la cristiandad, que cambió completamente los datos de la cuestión. Y duró largos siglos, y en cierto modo tiene la vida dura, al menos como vestigios de la memoria cristiana en este terreno, sueños a menudo inconfesados de un tiempo de oro en que todo era (¿era?) armonía porque la Iglesia dictaba las reglas de la vida en sociedad.

En nuestro país hemos tenido la suerte, debemos decir con perspectiva la gracia de Dios, de conocer temprano la separación de Iglesia y Estado, más allá de las tensiones, dolores e incomprendimientos que ello pueda haber generado. Así se creó un contexto de libertad, de exigencia de discernimiento responsable, de pluralismo, para vivir las relaciones entre fe y política, y sobre todo entre pertenencia eclesial y adhesión a un partido.

No se vea en las líneas anteriores el intento de reproducir la historia de la cuestión en el Uruguay. Se trata solo de algunos apuntes, que dejan de lado, somos conscientes de ello, todos los matices y vaivenes que hemos conocido y conoceremos aún. El intento es el de resaltar que en nuestro caso, podemos tener un legítimo orgullo en la constante valoración que ha hecho nuestra Iglesia del necesario compromiso de los cristianos laicos en el campo político, y de su nobleza. Y al mismo tiempo, la larga tradición de católicos que en este país han prestado y prestan ejemplar testimonio en ese terreno. Y la no menor asumida actitud de libertad y legítima autonomía para optar por las diversas propuestas políticas, con lo que ello ha significado de aceptación de un no siempre fácil pluralismo en el seno de nuestras comunidades.

En las últimas décadas, sin embargo, habíamos asistido con preocupación a tendencias, que queriendo enfrentar sobre todo los nuevos desafíos de la bioética, significaban establecer una especie de unanimidad católica ante determinadas políticas. Con el papa Francisco, esa fase ha sido superada, y a la par que se ha vuelto a afirmar la dignidad y urgencia de la acción política de los laicos católicos, se ha restablecido de hecho su legítima autonomía, capacidad de discernimiento y decisión, siempre polarizada, es claro, por la búsqueda primera del Reino y su justicia.

Nuestra edición de este mes busca como siempre aportar elementos para la reflexión en esta realidad y problemática, plural por definición. Pensamos por otra parte que los católicos podemos, desde

la experiencia acumulada en tiempos y contextos muy diversos, contribuir a empujar juntos, desde distintas opciones, las grandes causas que el país tiene que enfrentar con decisión, dejando de lado mezquindades que por algo llamamos politiquería y no política. Porque el bien común, del que gozan injustamente menos quienes siguen viviendo en la pobreza y la postergación, no admite dos opciones cristianas. Aunque a veces no sea fácil, no podemos dejar de intentar, como seguidores de Jesús, un trabajo de hormiga para crear espíritu, aliento, mística, participación, para esas causas nacionales. Y para una política, y políticas, que corre el riesgo de enfriarse en una competencia tecnocrática, sin alma o con muy poca.

La Redacción

RELIGIÓN Y POLÍTICA PARTIDARIA EN EL URUGUAY

Magdalena Martínez

Las religiones centradas en una fe particular y acompañadas de prácticas y rituales, implican también un proyecto de humanidad, un proyecto de sociedad. Por eso, no es de extrañar que existan (y hayan existido) muchas personas que desde su ser creyente han optado por vivir su compromiso de fe en la actividad política, y más específicamente, en la política partidaria. En Uruguay, no solo podemos encontrar personas provenientes de grupos religiosos sino también grupos o colectivos que tienen una denominación religiosa –confesionales o no–, presentes en sectores de algunos de los partidos políticos.

En este artículo hemos querido abordar justamente esa perspectiva: la de grupos que arrastran en su propuesta política un proyecto de sociedad que viene de una pertenencia religiosa, en mayor o menor grado. Conversamos con distintos referentes de estos grupos en nuestro país, y con quienes no pudimos, por razones de coordinación y agenda, nos acercamos a través de otros materiales. Por razones históricas comenzaremos con el cristianismo, presente desde distintas confesiones y en diferentes sectores políticos. Continuaremos con el mundo musulmán y el umbandismo. Por desconocimiento o desinformación, tal vez nos haya quedado algo fuera. Las disculpas del caso.

El cristianismo: presente en la política uruguaya desde sus orígenes

En Uruguay, un país que nace como cristiano, y más específicamente como católico, la presencia de los católicos en la política ha sido algo natural. No obstante, los grupos con denominación cristiana aparecen más tarde, cuando esa denominación parece ser necesaria. Ligados a esta línea histórica pertenecen hoy día la Unión Cívica (UC) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Ambos partidos tienen una raíz común, pero luego se separan, en la segunda mitad del siglo XX. Para adentrarnos más en esta historia, conversamos con el Presidente del PDC, Jorge Rodríguez. (Cabe aclarar que. Intentamos, sin éxito, contar con el aporte del Arq. Aldo Lamorte, Presidente de la UC).

Rodríguez señala con claridad esa tradición cristiana de nuestro país:

«El intento de llevar el proyecto utópico a la realidad está en la base del proyecto misionero guaraní-tico y eso confluye directamente en el Uruguay en el artiguismo. El artiguismo es una clara demostración de cómo la influencia de esa visión del mundo a través del cristianismo irrumpe en la política a través de un caudillo, el más grande que ha tenido nuestro país, que es José Artigas».

En el siglo XIX el pensamiento cristiano en Uruguay continúa su desarrollo y es alimentado por las corrientes que llegan del continente y desde el Vaticano. En opinión del entrevistado, « hay un factor básico que es la encíclica Rerum Novarum de León XIII, de 1891, que en Uruguay se refleja en una carta pastoral de Mariano Soler, primer arzobispo de Montevideo. Esa carta pastoral es la materialización en Uruguay de la encíclica, y es una apuesta jugadísima al fin de la explotación obrera, al compromiso con los trabajadores. Una visión que pasa las fronteras de lo individual y apuesta fuertemente a lo colectivo, a influir en la sociedad.»

Estos aires nuevos, de una Iglesia presente y comprometida con la sociedad, influyen en los cristianos y su presencia en la vida política del país. «Esa influencia de Mariano Soler llevó a que en 1904 se fundara la Unión Democrática Cristiana, una central sindical cristiana que llegó a tener 8000 afiliados. La UDC –entre cuyos líderes se encontraba Eduardo Cayota– peleó por las 8 horas, por el descanso dominical, por la autogestión, por empresas comunitarias.», según Rodríguez.

Este movimiento que comienza en el ámbito sindical se da también en el ámbito político partidario. «Juan Zorrilla de San Martín fue el primer candidato de la corriente socialcristiana que se presentó a

un acto electoral en 1910. Fue candidato a diputado de Montevideo. Los cristianos se dispersaban en los partidos Nacional y colorado hasta que Zorrilla presenta una candidatura independiente, a la que llaman algo así como “estos son los católicos”. En 1911 se funda el partido Unión Cívica, ya un partido político que trata de defender valores cristianos en la política.»

La Unión Cívica y el Partido Demócrata Cristiano

Dentro de aquella Unión Cívica fundada en 1911, hubo distintas tendencias. «A lo largo de sus años tuvo épocas en las cuales hubo un claro predominio conservador y épocas de impulso progresista. Hay una situación pendular de la influencia de unos y otros.», explica Rodríguez.

En 1962 el partido se divide. Por un lado queda el sector más progresista con la denominación Partido Demócrata Cristiano, y por el otro, un sector que se expresó con distintos nombres a lo largo de su historia –Movimiento Cívico Cristiano, Unión Radical Cristiana– y que hoy retoma el nombre de Unión Cívica.

La Unión Cívica

Si uno visita el sitio web de la UC (unioncivica.org.uy) puede apreciar cómo se busca recuperar, a través de imágenes y textos, esta tradición que viene desde finales del siglo XIX y que se encarna a principios del XX con la figura de Juan Zorrilla de San Martín.

Las denominaciones *Democracia cristiana* y *Social cristianismo* también aparecen, y al respecto, se señala: “La Democracia Cristiana es el instrumento que pretende reunir a las personas que adhieren al Humanismo Cristiano. Aspira mediante la acción política a progresar hacia sus ideales”. Por tanto, la identificación con ideales cristianos aparece explícitamente en esta propuesta política.

Durante parte de su historia, la UC se presentó en elecciones como partido independiente. Actualmente, lo hace bajo la lista 80, como un sector dentro del Partido Nacional.

El Partido Demócrata Cristiano

En opinión de Rodríguez, «El Partido Demócrata Cristiano se inspira en lo que podemos definir como el humanismo cristiano y tiene desde su fundación en 1962 –pero heredero de una larga tradición– la convicción de que las bases del pensamiento humanista cristiano tienen el desafío de materializarse en la sociedad y reconocer que la política es un instrumento fuertísimo de transformación de la sociedad.»

El entrevistado reconoce esa tradición en los orígenes del cristianismo, en el artiguismo uruguayo y más recientemente en los impulsos europeos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, que repercutirán en América Latina. «Toda la reconstrucción europea se basa en el concepto del estado de bienestar que tiene dos pilares básicos que son la Democracia Cristiana y la Socialdemocracia. Entre demócrata cristianos y socialdemócratas recuperan Europa que estaba desolada después de la segunda guerra, pero no la recuperan en un modelo capitalista salvaje o por el camino del partido comunista de la época, sino que van por el camino de construir una sociedad democrática con una fuerte cuestión participativa, distribución de riquezas. (...) Eso fue muy exitoso con lo cual en América Latina hubo muchos partidos demócrata cristianos.» Lo que sucede en Uruguay es la confluencia de una tradición propia con estos aires europeos y latinoamericanos.

A pocos años de la fundación del PDC, en 1971, se funda el Frente Amplio. Según Rodríguez, «el FA surge como una alternativa. Muy importante porque fue la primera experiencia en América Latina y a

mí me da la impresión que fue de las primeras del mundo, en que la Democracia Cristiana y el Partido Comunista resuelven ir juntos. (...) Es parte de la misma visión milenaria: el compromiso con la sociedad, con los más pobres, implica recorrer caminos juntos aunque tengamos proyectos finales diferentes. En eso Juan Pablo Terra es sin duda la personalidad más fuerte que logra ese acuerdo, con quien era el principal dirigente y teórico comunista de América Latina de ese momento que era Rodney Arismendi.»



En cuanto a su vinculación con alguna Iglesia, Rodríguez señala que «el PDC siempre ha tenido claro que no es un partido confesional. No somos el partido de la Iglesia Católica, los católicos tienen todas las opciones naturales. Ni siquiera es obligación ser católico para ser del PDC. Primero, porque hay muchos cristianos no católicos de las iglesias evangélicas que militan en el PDC. Y hay gente no cristiana que cree en el proyecto de sociedad que se propone y no tiene que ir el domingo a misa para compartir ese proyecto, esa materialización de la idea cristiana en la sociedad. Hay varios no creyentes que acompañan este proceso».

Y agrega: «No vamos a cometer el acto de soberbia de decir que el PDC es el partido de los católicos o cristianos en Uruguay, sería una barbaridad. Sí creemos que somos un partido que toma los valores cristianos, el pensamiento humanista cristiano y lo proyecta al compromiso político, que es una forma de transformación de la sociedad que creemos coherente con el pensamiento de los valores cristianos.»

Iglesia Misión Vida

Siguiendo con el vínculo entre cristianismo y política, más reciente y novedoso en nuestro país es el lugar político que han tomado algunas figuras de iglesias evangélicas o neo-pentecostales. En los últimos meses ha tomado relieve la participación de pastores de la Iglesia Misión Vida, liderada por el Pastor Márquez, en la política partidaria.

En conversaciones con No toquen nada (radio Océano) el pasado 27 de agosto, Nicolás Iglesias – Trabajador Social, especialista en teología y ciencias de la religión– señalaba que la Iglesia Misión Vida empieza a actuar en política a partir del año 2000 con una fuerte militancia en la mesa Pro Vida. Desde esa militancia, señala Iglesias, es que «ellos empiezan a darse cuenta de que si no estaban en el parlamento, si no ponían un voto en contra de estas leyes [de despenalización del aborto], estos temas avanzaban».

Es así que en 2004, conforman este grupo político de cristianos por Uruguay, integrando el Partido Nacional. Primero participan con Carlos Iafigliola, y luego lo hacen con Verónica Alonso a partir del año 2010. “Según otras entrevistas, en 2012 es cuando se cerraría este acuerdo Alonso – Álvaro Dastugue – Gavo Silveyra, ambos yernos del pastor Márquez.”, explica Iglesias.

Novedoso sería, entonces, el caso de Álvaro Dastugue quien podría ser el primer diputado que llega a su banca apoyado por su rol de pastor. Dastugue es suplente de Verónica Alonso en la lista de diputados por Montevideo 2014, y en caso de que ella asuma como senadora, Dastugue podría asumir como diputado.

En Portal 180 se citan las siguientes declaraciones de Verónica Alonso acerca de cómo surge esta relación (http://www.180.com.uy/articulo/50581_El-pastor-Dastugue-sera-diputado):

«Esto es una relación que se fue dando a partir de un trabajo social que yo venía haciendo en los distintos barrios de Montevideo con dirigentes barriales. Coincidimos en muchos de estos barrios donde ellos hacían una gran obra social a través de los hogares Beraca recuperando muchos de los jóvenes que cayeron en las drogas.»

A diferencia de otros casos, esta participación del Pastor Dastugue en el ámbito político partidario se da utilizando la estructura religiosa. Tal como expresa Iglesias para No Toquen Nada: «En estas células se preparan las banderas, la folletería. Se predicán desde el púlpito determinados pasajes que motivan a la participación política. (...) Se empiezan a dar relatos religiosos-políticos que motivan a que la gente crea que puede incidir realmente en la política de lo público.»

Y agrega Iglesias:

«Están convencidos de que lo están haciendo para Dios. Y eso que es para Dios, puede ser tanto una actividad meramente religiosa como leer la Biblia o cantar un himno, como puede ser ir a militar políticamente. Este nivel de convencimiento y militancia quizás no lo encontramos en muchos partidos políticos hoy. Es un montón de gente, bien organizada, que responde a la autoridad del apóstol. Hay jerarquía y la gente responde y se deja aconsejar desde las cosas más pequeñas a lo político por el pastor. Todos sus medios de comunicación, sus prédicas religiosas, sus comunidades, su brazo social, lo vuelcan a la actividad política. Eso es lo que le da el gran potencial y por eso logran captar 8000 votos en las internas.»

Por tanto lo novedoso de este caso, tal como lo expresa Iglesias, es la posibilidad de que una persona con la figura religiosa llegue al parlamento y llegue con esa base social.

El umbandismo y Atabaque

En 1997 surge en Uruguay la organización Atabaque, una agrupación cultural, religiosa y política afroamericana. Nace como periódico mensual, se transforma luego en Federación IFA inscrita en el MEC en 1998. En 2004 se crea la lista 7777 "Atabaque, por una país sin exclusiones" dentro del Frente Amplio. Sobre esto conversamos con la Mae Susana Andrade.

Andrade define su grupo de esta manera:

«Somos un grupo religioso afroumbandista y un grupo político partidario abierto –no necesariamente todos sus integrantes profesan cultos de matriz afro– que reivindica la importancia de la diversidad cultural en la sociedad y valoriza los grupos humanos minoritarios en una estructura convencional hegemónica que oprime al diferente. Priorizando el combate pacífico contra toda discriminación negativa y la defensa de la multiculturalidad, que incluye sus manifestaciones en un clima de equidad y paz, único marco en el que una población puede integrarse y desarrollarse, sin privilegios de unas culturas sobre otras. Tradiciones, idiosincrasias de los pueblos, costumbres, usos, huellas... alguien las tiene que preservar como quien guarda el metro para no perder la medida, la referencia, lo fundamental, el espíritu de las cosas, lo que no se ve y por ello está destinado a permanecer como guía interior hacia lo bueno para la humanidad. Cuando parezca que no hay nada; entonces tendremos lo principal.»

En relación a cómo se decide desde el grupo religioso, esto de la militancia política partidaria, Andrade expresa: «Se defiende la libertad interior y social, basada en el mutuo respeto y el amor al prójimo, la esencia, lo que no se ve, el espíritu por sobre lo material. En tal sentido la militancia política no se obliga y quien quiere asumirlo como parte de la tarea grupal lo asume y quien no lo hace no es mal mirado ni nada similar. Pasa al revés, hay gente que se acerca por la inquietud político-social y no es perteneciente al culto, todos tienen cabida de acuerdo a sus fuerzas, gustos y posibilidades. No hay contradicciones. No las marcamos pues no creemos en la disociación de las personas sino en

diferentes aspectos de la vida que cada una o cada uno elige desarrollar. Siempre que se afine con la ideología política, social y espiritual en cuanto a valores humanos, habrá armonía.»

Y agrega, acerca de la pertenencia a la religión y no al grupo político:

«Cuando pusimos un cartel a favor del Frente Amplio en la puerta ni lo pensamos. Nunca nadie nos comentó que se sintiera inhibido de entrar. Es más, cuando vienen a consultar por la religión nadie les pregunta partido político, cuadro de fútbol, opción sexual, nacionalidad ni nada similar. Las personas somos todas iguales a la hora de los problemas, y en la necesidad de felicidad. Ayudarles o intentar hacerlo desde la espiritualidad y las energías de bien, es lo que importa. Si ellos quieren comentar sobre política o lo que sea no se rehúye el diálogo pero tampoco se politiza forzosamente. Hay momentos en que da para explicar que creemos en la política partidaria como otro instrumento de cambios sociales aunque no es el único. Y en tanto somos visiblemente umbandistas no podemos ni queremos ocultarlo. De allí surge casi sola y naturalmente la opción de mostrarnos en esas dos facetas; soy esto y apoyo esto otro porque lo creo lo mejor para el Uruguay.»

Esta relación fluida y sin conflicto se da, según Andrade, porque es un modo de buscar lo mismo de diferentes maneras o por distintos caminos, eso que ella resume en “igualdad de oportunidades para las tres vertientes étnicas conformadoras de nuestra población inicial y para toda minoría cultural”. Y concluye diciendo: «recuperar historias invisibilizadas es materializar la búsqueda de justicia social aplicada al presente para tener proyección de futuro, integrado y de alegría colectiva. Un país multicultural, una región de flujos migratorios incesantes, un planeta felizmente mestizado, no solo debe asumir esa pluralidad humana como un tesoro de proyecciones sociales inimaginables, sino que se debe inventar estrategias para capitalizar dicho acervo en sistemas democráticos altamente sostenibles y de pleno disfrute en comunidad.»

Desde el comienzo la opción de este grupo ha sido la de acompañar al Frente Amplio, y en lo concreto lo han hecho dentro del Espacio 609. «Nos hemos preciado de acompañar desde el inicio los procesos hacia los gobiernos y gobernantes progresistas de la coalición de izquierdas que ha tenido nuestro país. Primero sumamos para Vázquez a la presidencia, a quien auguramos su triunfo en primera vuelta, y luego a Mujica con quien trabajamos para su campaña dentro del Espacio 609 que él creó desde el MPP. Hoy consideramos al candidato presidencial Tabaré Vázquez y Raúl Sendic para vicepresidente, fórmula que apoyamos desde antes de expresarse la orgánica del FA, libertad que nos asiste como sector de militancia casi salvaje no ya solo independiente.»

Musulmanes en Uruguay: religión y política

Para ampliar la mirada sobre las relaciones entre religión y política nos pareció interesante conocer cómo se vive este vínculo en el mundo musulmán en nuestro país. Por tal motivo estuvimos con Sheij Farhad Fal.lah, teólogo musulmán chiita iraní, residente en Uruguay, y con Ramón Díaz (Ibrahim), musulmán uruguayo. Ambos pertenecen a la fundación “Islam amigo”. Son un grupo pequeño, aún sin sede propia, y publican un boletín mensual desde abril de este año llamado “El MUSLIM. Uruguay”.

En medio de una conversación muy larga y amistosa sobre muchos temas que tienen que ver con el diálogo interreligioso, les preguntamos acerca de su manera de concebir y vivir la relación entre lo religioso y lo político en general y también en Uruguay.

Dice Sheij Fa.lah: «Para el Islam, la religión busca mejorar la vida de los seres humanos, ofrecerles un camino bueno para su felicidad, y esto implica prestar atención y ocuparse de todos los aspectos y necesidades de la vida de los hombres. La misión de la religión no es entonces solo ‘religiosa’, no se dedica solo a poner al hombre en relación con Dios, sino que debe velar también por todas las dimensiones de la gente. Los mandatos del Islam, transmitidos por el Corán contemplan todos los

campos de la vida y la sociedad: economía, educación, salud, familia, etc. También los medios de comunicación deben regirse por esos mandatos. Todo debe hacerse como dice la religión. Y la razón, es porque la religión busca, tiene por misión llegar a que la vida humana sea como Dios quiere. Por eso es que para el Islam no tiene sentido hablar de relaciones entre lo religioso y lo político porque de hecho son inseparables, la religión señala los principios para organizar la sociedad de tal modo que tenga como fin mejorar la vida humana. Pienso que la sociedad uruguaya está muy afectada por el secularismo, alejada de los mandatos de Dios y eso hace que los creyentes vivan en medio de muchas contradicciones, porque a veces la ley les dice una cosa que está contra su convicción religiosa».

Ramón Díaz (Ibrahim) agrega: «En cuanto a la realidad uruguaya, ya dijo mi hermano que somos pocos y ni siquiera tenemos sede propia. No tenemos acceso a los medios de comunicación y es muy difícil hacer conocer nuestra religión y nuestras actividades. A veces sentimos que algún grupo político quiere utilizarnos para sus fines, y dada nuestra situación de debilidad, también nosotros nos aprovechamos de eso para poder llegar a algunas personas u organizaciones a las que de otro modo no podríamos contactar. Pero no nos identificamos con ningún grupo en particular. Estamos abiertos a todos, dispuestos a dialogar con todos. De hecho, al no tener local propio, a veces pedimos prestada la sede de algún grupo político para realizar nuestras actividades, así como casas particulares, o de asociaciones diversas. Y en lo que nos preguntabas, estamos convencidos de que no puede haber una palabra de fe, un sermón, que no se ocupe de la realidad que vivimos, y en ese sentido que no sea 'político', pero en la concepción amplia, no partidaria.»

Para terminar

Somos conscientes de que nos queda mucho por abordar en esta temática. Sin ir más lejos, hubiera sido interesante conocer cómo se vive el vínculo fe-política en la comunidad judía de nuestro país. Así como también en muchos otros grupos religiosos. Esperamos, en otras oportunidades, poder seguir profundizando en ello.

Creemos que este breve pantallazo deja traslucir una presencia de la religión en el ámbito de lo público, muchas veces invisibilizada en nuestro país. Es bueno constatar la opción de muchos uruguayos por vivir su fe en el mundo político, y explorar cómo ello alimenta la actividad y el pensamiento político. Y bueno es también ver que esto se vive en la diversidad, con otros grupos religiosos y con grupos no religiosos, y en distintos sectores de la política partidaria.

FE Y POLÍTICA: INICIOS DE UN NUEVO CAMINO (años 60)

Vivencias, críticas, búsquedas

Pablo Dabezies

Movimiento de Cristianos Universitarios

Presentación

“Montevideo, enero de 1968”. Así concluye un documento del Movimiento de Cristianos Universitarios” (MCU), por entonces de reciente creación, como integración de lo que hasta 1966 había sido la Juventud Universitaria Católica (JUC) y Parroquia Universitaria (PU) del Uruguay.

Comenzaba el gobierno infausto de Pacheco, y ese año iba a conocer una gran renovación en la arquidiócesis de Montevideo con el lanzamiento de lo que se llamaron “grupos de reflexión” en el marco de la implementación de la Pastoral de Conjunto. Será también el año de Medellín, y en el medio estudiantil lo que luego se conoció como el “año de la politización”. No porque antes no existiera sino porque las movilizaciones de ese 68, con la represión que las acompañó, hicieron que muchos de los militantes estudiantiles, entre ellos los católicos, sintieran que la integración a un grupo político era el siguiente paso a dar si se quería alcanzar mayor eficacia en el compromiso. Compromiso cristiano distinto al de épocas anteriores, marcado por el signo de la izquierda, llamado incluso revolucionario.

Este documento se sitúa en una especie de bisagra, en el pasaje más generalizado de una práctica sobre todo gremial a la integración de ella en una definición política. Estamos a finales de 1967, que a juicio del Equipo Universitario (coordinador) “ha sido para el MCU un año de crisis: dispersión de los militantes, funcionamiento nulo o irregular de los equipos, cuestionamientos acerca del sentido, la misión, las estructuras del movimiento, etc., etc.”. Esta cita está tomada de la Introducción, en la que se señala también a los redactores finales del texto: Guzmán Carriquiry (abogacía), para la primera parte, y Carlos Azuaga (ingeniería) para la segunda. También se aclara que el trabajo ha sido elaborado con la guía de “un aporte, diríase que metodológico, sumamente importante, que hiciera el P. Gustavo Gutiérrez en el Seminario de Pax Romana de enero de 1967 en Montevideo: analizar siempre, detrás o en la base de toda pastoral, la teología –explícita o no- que es factor esencial de determinación y/o consolidación, que informa y conforma esa vida de Iglesia”. Finalmente, los redactores alertan que por dar prioridad a esta lectura, solo esbozarán los otros elementos que influyen, como la realidad de la universidad y del movimiento estudiantil, etc. Por eso se trata de un trabajo de “carácter parcial”, así como “esquemático e hipotético”, que necesita “una elaboración, crítica y desarrollo mucho más profundos”. De hecho, es el documento preparatorio para el “campamento de febrero, donde los militantes lo enriquecerán con su propia reflexión y revisión”.

Personalmente no estuve en ese campamento (encuentro anual) de 1968. Pero apenas leí esta revisión, me resultó, cinco meses antes de ordenarme, todo un descubrimiento. Lo he guardado desde entonces celosamente, he vuelto sobre él varias veces, y me parece valioso su conocimiento para nuevas generaciones. Es que para muchos cristianos, en estos días, pareciera que en el campo de las relaciones de la fe con el compromiso político estuviéramos casi por empezar a analizarlo como vivencia de fe, espiritual. Cuando en realidad ha habido en nuestra Iglesia, sobre todo en los 60 y comienzos de los 70, una riquísima experiencia y reflexión. Pionera y difícil, accidentada al modo de Francisco (“prefiero una Iglesia accidentada que...”), fermental, también en ocasiones autocrítica, pero que se pudo transmitir muy poco por ese corte cruel que significó la dictadura en muchos aspectos.

El texto consta de nueve carillas y media apretadas, por lo que es imposible transcribirlo íntegramente aquí. Así que resumiré sobre todo alguna sección, con la mayor fidelidad posible, porque se trata

de una reflexión de las más valiosas que a mi juicio ha producido nuestra Iglesia en esos años, obra de laicos poco más que veinteañeros, obra comunitaria. Esa reflexión continuó, aun en los años oscuros, arropada y enriquecida por la que en el ámbito latinoamericano protagonizó este movimiento de estudiantes católicos. Aquí estamos como en una especie de resumen de los primeros pasos, por momentos casi a tientas, una verdadera aventura espiritual y política, política y espiritual. Pero dejemos que hablen ellos. Lo que sigue es el documento, abreviado en algunas partes. Su título es “Documento Base. Campamento 1968. MCU”. Agregó entre [] algunas referencias estimativas y sucintas de nombres y fechas.

Pablo Dabezies

I. LÍNEAS TEOLÓGICAS Y SU INFLUENCIA EN LA EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO.

A) Iniciamos el análisis a partir de la época de la FUEAC, de la Acción Católica tradicional [años 40 y 50].

Resumen: la FUEAC es la Federación Uruguaya de Estudiantes de Acción Católica. Es una rama especializada de esta, organizada en círculos de estudio de población flotante. Su trabajo busca ante todo estimular la piedad de sus miembros y capacitarlos para una acción apologética, de defensa de la Iglesia contra el laicismo. “Se trata de la Acción Católica como ‘apostolado jerárquico’ [en realidad, ‘participación en el apostolado jerárquico’], simple brazo largo de la jerarquía (llega donde esta no llega o no puede hacerlo). Se encuadra perfectamente en la pastoral de la Iglesia [...] pastoral de



ghetto, de ambientes cristianos y para cristianos, de Iglesia sacramentalista, cerrada sobre sí, de frente a un mundo que se percibe y siente como agresivo...” Teología que define esta pastoral: “sus dos pilares son: un concepto individualista de la salvación y una eclesiología rígida y autosuficiente (‘fuera de la Iglesia no hay salvación’) [...] Vida cristiana que hace méritos para su salvación individual [...] Actividades temporales como actividades profanas. Si el cristiano se preocupa por ellas, lo hace como mera ocasión de ganar méritos o practicar virtudes, o para defender a la Iglesia; cuidando en especial no contaminarse con el pecado del mundo”.

B) Un segundo momento está dado por el gran cambio de la FUEAC a la Federación, que adopta los padrones de la JECI [Juventud Estudiantil Católica Internacional], a través de experiencias brasileiras [1959 mediados de los 60]

Resumen: “Del círculo cerrado se pasa al equipo de acción en el medio. Se rechaza la espiritualidad pietista para buscar una ‘espiritualidad comprometida’. Sensibilidad ante nuevos valores como “comunidad, autenticidad, pobreza, etc., y de una nueva liturgia”. Pero el marco sigue siendo el de la Acción Católica definida aún como “participación en el apostolado jerárquico”, aunque las primeras influencias de la teología del laicado (Congar sobre todo) llevan a vivirlo “como participación del ministerio apostólico [...] Se ubica en una pastoral de la Iglesia que comienza a redescubrir el mundo, la historia... [...] Juega en esto papel importante el despertar de grupos del laicado, la difusión de algunos pensadores (Lebret, Mounier, etc.) y algunas voces aisladas de la jerarquía [¿Parteli? ¿Baccino? 1961 y 62]. Con la mayor participación del laico, con su ingreso vivo en la Iglesia, y con el ingreso de

su contexto de mundo, la Iglesia comienza a revisarse como comunidad, en su autenticidad de fe” Pero se da al mismo tiempo una involución en la Iglesia de Montevideo hacia posiciones “rígidas y retrógradas [¿Curso con su campaña anticubana y anticomunista? 1961], que permite un margen mucho menor de libertad de acción. [...Entre] roces, choques y tensiones”, crece una conciencia del “movimiento como vanguardia en el seno de la Iglesia nacional”.

La teología del laicado lleva a una “revisión de la eclesiología y de las relaciones mundo e iglesia. En dichas relaciones se distingue cuidadosamente la ‘historia de la salvación’ de la ‘historia profana’, el ‘orden espiritual’ del ‘orden temporal’, lo ‘natural’ de lo ‘sobrenatural’, las actividades cristianas de las actividades seculares o profanas. Se tiende a separar radicalmente los términos de la distinción [...] El instrumento de esa separación es el concepto de autonomía de las realidades terrenas, que evita subordinación o negación de las mismas y confiere consideración y respeto al ‘trabajo temporal’. [...] En un principio se intuye, se vive y se quiere un cambio, más que definir en qué consiste. Se mantiene el dualismo, pero uno de los polos de dicho dualismo –el mundo, la historia- ya no es considerado como mero agente agresivo del mal, ni se pretende subordinarlo o ponerlo al servicio de la Iglesia. [...] Se afirma que el mundo, la historia... importan para la fe, que el Reino se construye desde aquí en la tierra. Pero ¿cómo? Unos hablan de la ‘inspiración cristiana de ese mundo’, o de su ‘animación cristiana’. Pero no se profundiza en esto. [...] Otros se refieren a la creación de ‘preámbulos de la fe’ (condiciones propicias para evangelizar). Noción oscura que lleva el peligro de subordinar nuevamente todo el ‘trabajo temporal’, dándole importancia no porque el Reino se construye en el seno de este mundo sino en cuanto mera ayuda para llegar a la evangelización”.

¿Qué pasa en el Movimiento? “A la Iglesia que vuelve al mundo corresponden los equipos de acción en el medio (ayuda para una presencia de los cristianos en el gremio, en la Universidad). [...] El movimiento] actúa como ‘agencia de compromiso’: ‘Hay que comprometerse’. [...] Con la autonomía sostienen también su dualismo. A pesar de que creen que su fe y su trabajo gremial tienen mucha relación, no aclaran nunca bien esas relaciones. [...] El dualismo va rompiendo las posibilidades de revisión [de vida]: ¿qué hacen los equipos?, ¿qué revisan? Tienden a revisar la evangelización limitada a tareas asistencialistas (servicio a compañeros...), tareas de promoción y estímulo a cristianos tibios, tareas de promoción a determinados valores (solidaridad, participación gremial, comunidad, etc.). Pero, ¿cómo se revisa el ‘compromiso temporal’ (el gremial). Sin entender qué es ‘animación o inspiración de lo temporal’, se hace casi imposible revisarlos. Toda revisión caerá necesariamente en esa especie de ‘confusión de planos’. Paralelamente se discute mucho sobre la ‘originalidad del cristiano’, lo que puede llegar a dar una pauta sobre qué revisar, sin confundir. [...] Existen pues casi dos tipos de laicos: a) el mandatado, el de JUC, el del apostolado jerárquico (de arriba), el ‘evangelizador’; y b) el no mandatado, que no está en JUC, el del apostolado propio de todo laico (de abajo), el ‘comprometido temporalmente’.

En cuanto a la espiritualidad, se rechaza totalmente el pietismo, pero no se llega a una espiritualidad sólida del compromiso.” Muchos militantes llegaron sin embargo a “vivir profundamente una espiritualidad muy rica. El propio movimiento tuvo momentos en que llegó a vivirla. Pero, ¿qué va pasar cuando la situación de ser-en-el-mundo pase a ser cosa normal, cuando pase esa situación tensa en el seno de la Iglesia, cuando no queden casi rastros de esa muleta de un ambiente acogedor y cuasi romántico? [...] No hay la suficiente integración vital de la fe”.

Por ese tiempo, se señala un aporte de Ricardo Bernardi, ‘Mito y Realidad de la JUC’, que “ayudó a la JUC a superar sus temas recurrentes. ¡Basta con el problema de la originalidad! ¡Basta con el problema del apostolado jerárquico!, nos dice. El militante no hace otra cosa que la tarea de todo estudiante. El movimiento simplemente le ayuda a revisar esa tarea a la luz de la fe. Arremete además contra la distinción de planos [...] Pero aun cuando se intuye lo falso del dualismo, falta base teológica para superarlo. Ricardo simplemente termina repitiendo que la misión de los laicos y del movi-

miento es la kerigmática y la profética social, mera transformación terminológica de ‘evangelización’ y ‘animación de lo temporal’ [...]

C) Llegamos a una tercera etapa del movimiento, la del movimiento institucionalizado [mediados de los 60 a 1968. Muy poco resumida]

“Los militantes del Movimiento están, casi en su totalidad, trabajando a nivel gremial. La Federación ‘agencia de compromiso’ ya no cumple el papel que antes, quizá necesariamente, debió cumplir. Ya no se trata de empujar a comprometerse, pues supuestamente todos están comprometidos; además ya no hay que romper resistencias, ni en el propio medio, ni en la propia Iglesia, ni en la mentalidad de los propios universitarios católicos. Se ha roto con el tabú de la ‘distinción de planos’ y se sientan las bases para revisar el compromiso temporal. Pero surge una nueva dificultad: la necesidad de los cristianos, comprometidos en la acción política de los gremios, de contar con una ideología para su acción, la necesidad de una elaboración ideológica para guiar la transformación del país y de Latinoamérica. Esa necesidad pesa sobre los equipos y se expresa a veces en una revisión ideologizada. Las reflexiones del Movimiento –en campamentos y jornadas- sobre fe e ideología, así como el nacimiento de un movimiento ideológico [Movimiento de Acción Popular Uruguayo – MAPU – creado en 1963 por gente de la JUC pero independiente de ella] que puede encauzar la necesidad sentida, parecieron decisivas para ubicar en su correcta función a la Revisión de Vida. Sin embargo el Movimiento no lleva hasta sus últimas consecuencias esta distinción entre fe e ideología. Los equipos, en los hechos, casi no distinguen entre una y otra. Sus reuniones les proporcionan una especie de muleta ideológica. Pero aun como muleta ideológica cada vez son más inservibles, pues los militantes ya tienen otros ámbitos de debate ideológico (MAPU). Muchos ya no ven necesario el equipo, ya no les aporta nada... (antes, por lo menos, les daba un par de muletas).

La Palabra de Dios entra en las revisiones como un añadido a disgusto y a fuerza de coraje del que cita –hasta con cierta vergüenza- una frase de Cristo que casi ni pega en el contexto de la charla pobre o de la discusión cuasi ideológica. Los ‘signos de los tiempos’ –uno de los conceptos más llevados y traídos, de los pocos que nuestro ambiente ha integrado de los textos conciliares- quedan convertidos, en dichas revisiones, como meros elementos para la construcción de las grandes líneas ideológicas que presiden las perspectivas del mundo futuro. [...] El movimiento comienza a vivir en su seno las propias pujas ideológicas.

La espiritualidad del movimiento y del militante, que no es alimentada por la revisión, comienza a sufrir un progresivo deterioro. Se mantiene así, como consecuencia central, la disociación entre fe y vida. Nos hemos metido en la vida, pero esa vida por sí sola no nos ha llevado a un progresivo enriquecimiento de nuestra fe. Nos hemos comprometido gremial y políticamente, pero ese compromiso, de por sí, no implica la superación del dualismo fe-vida. [...] NO ES RARO EN ESTE CONTEXTO QUE COMIENCEN A SURGIR CRISIS DE FE. [...] Como aporte teológico muy influyente en nuestro ambiente durante todo este tiempo, debemos mencionar a J. L. Segundo, s.j. En general, el ambiente toma solo enfoques parciales de todo el pensamiento de Segundo (quizá en esto influye algo de parcialización del mismo Segundo, al señalar insistentemente, en el contexto de su pensamiento, algunos elementos y dejar en cierta oscuridad otros). Uno de esos elementos que toma gustoso es el que se resume esquemáticamente en esta frase: ‘el cristiano es el que sabe’. Esto resuelve de manera clara y fácil el problema aquel de ‘lo original del cristiano’, y no nos aparta de los demás hombres... Lamentablemente, en muchos, ese ‘saber’ queda como noción conceptual, que implica solo un plus, un añadido de mera conciencia. De esta manera no implica conversión. Va quedando como depósito en una superestructura conceptual del hombre creyente. Por otra parte, ese subrayado coopera a ubicar la Palabra de Dios, a la Revelación, como fuente de nuestra conciencia (cristiano es el que sabe porque Dios le ha revelado), pero no ayuda a ubicar los Sacramentos; sí a la Palabra de Cristo que revela, pero no al gesto de Cristo que salva. [...]

Podemos aún señalar problemas semejantes de parcialización teológica, y hasta de deformación, en la manera como nuestro ambiente universitario-cristiano-progresista capta y asimila las sucesivas olas de teólogos y teología de moda, que periódicamente afluyen a él. Debemos considerar esto como un problema importante, máxime por las condiciones en que se da. En general hay una escasísima lectura directa de los autores (dificultad de encontrar material, dificultad de idioma, etc.), siendo conocidos por meras referencias ambientales, que van imponiendo poco a poco la terminología del autor. [...]

Hay un desfasaje, en este tiempo, entre la vida (sus preocupaciones, sus reflexiones, etc.) del Movimiento y la Pastoral de la Iglesia. Esta Iglesia, luego de redescubrir el mundo, necesita una revisión total de sí misma, un replanteo radical; se le exige una nueva, profunda conversión. Entra en Concilio. El Movimiento, en cambio, no se repiensa totalmente. Surgen nuevos temas y problemas a los militantes, pero el Movimiento carece de revisión continua y sistemática. Todo el trabajo de revisión del Mov. queda limitado al Equipo Universitario y al Campamento anual. El Concilio no lo afecta mayormente. Se siguen sus peripecias más controvertidas, se sabe que ha confirmado una serie de intuiciones que teníamos... pero no hay revisión radical de la teología y la pastoral del Movimiento. Del mismo modo y posteriormente, con el cambio de condiciones en la Iglesia nacional (libertad para el trabajo, para la opinión pública, actitud de renovación, intentos de pastoral diocesana organizada, etc.) se da el fenómeno similar de la JUC que no se ubica en una nueva situación de la Iglesia y vive en el aislamiento de su ambiente específico; como manteniendo latente su antigua actitud de tensión frente al resto de la Iglesia, afirmándose en un vanguardismo que quiere aparecer pero que ya dejó de ser tal”.

II. PROBLEMAS PASTORALES

Varios puntos pastorales parecen replantearse en este momento en el Movimiento. Juzgamos que los siguientes son los más importantes. De ellos el Movimiento deberá elaborar una definición que oriente su vida durante 1968.

1. ¿Es posible una revisión entre militantes con distintas opciones políticas?

Habíamos visto cómo jugaba la muleta ideológica en la revisión que realizaban los equipos. Y cómo, consecuencia de ello, se daba una revisión cuasi ideologizada, en que no se profundizaba y trascendía la ideología, hasta llegar a un enfrentamiento con la Palabra que provoca la conversión. Mientras los militantes del Movimiento no se enfrentaban entre sí por sus concepciones políticas, sino que en ello existía un general acuerdo, la revisión (cuasi ideologizada) no implicaba un enfrentamiento político. Pero cuando se producen realineaciones políticas, como es la situación actual, en una revisión ideologizada (o casi), inevitablemente se produce el enfrentamiento político. De ahí que muchos militantes se planteen hoy la pregunta del título.

En un marco de revisión que juega en forma preponderante como muleta ideológica, es natural plantearse dicha pregunta; porque si una revisión hecha de ese modo es la revisión de vida (que nos pone en cuestión frente a la Palabra y nos exige conversión a ella), en ese caso parece claro que entre militantes de distintas ubicaciones políticas es imposible hacerla. Pero el problema quizá sea otro y esté ubicado en que en esa forma de revisión no se logra una reflexión madura sobre la realidad en que se vive, buscando globalizarla en una experiencia vital de fe. Es decir, dicha forma de revisar no sería una auténtica revisión.

2. ¿Es el cristianismo un humanismo? Fe e ideología.

Por otra parte, el plantearse la pregunta anterior supone ya que se está replanteando otro punto importante para el Movimiento: las relaciones entre fe e ideología. Replanteo que suele partir de una afirmación previa: las categorías en que se expresa nuestra fe son pequeño-burguesas, nacidas de

nuestra propia actuación. Por consiguiente si hemos de dejar de lado aquella actuación, también la expresión de nuestra fe debe criticarse radicalmente.

Ante esta situación nos planteamos: ¿hemos de abandonar esa teología que supuestamente se expresaba en tales categorías, y buscar otra partiendo de la nueva situación ideológica que la fundamenta? ¿O más bien hemos de esforzarnos siempre en no ideologizar la fe (ni desde una perspectiva burguesa ni desde una perspectiva revolucionaria)? Cabe la duda de si esto es posible. ¿El cristianismo, al implicar humanización, implica también determinado proyecto ideológico? ¿O cada proyecto ideológico tiene en verdad subyacente una teología que lo fundamenta?" Todo esto tiene que ver con las relaciones entre cristianismo y humanismo.

3. Misión del Movimiento.

El movimiento realizó en un primer momento una fuerte experiencia gremial por parte de sus militantes. Posteriormente se profundiza por parte de muchos de ellos este compromiso gremial para ser también político. Hay aquí también planteado un viejo problema: el del tipo de compromiso a que el Movimiento debe orientar, el modelo, digamos, de militante que el Movimiento presenta. Si en un momento fue el militante gremial, ¿debe ser el militante político? Y los militantes que también hoy intentan llevar adelante su compromiso en otras opciones, por ej. universitaria, técnica, profesional, ¿es válida su opción, hablando en términos pastorales? ¿El Movimiento debe promoverla o no? En todo caso, el problema planteado es cuál es la misión del movimiento, en cuanto reúne un grupo de cristianos que están en determinado compromiso. Si debe plantearse fundamentalmente cuáles son las necesidades de sus militantes y cómo responder a ellas. O si debe plantearse la totalidad de la acción pastoral de la Iglesia en la Universidad, como hasta ahora lo había entendido. Ciertamente no se trata de planteos excluyentes, pero de todos modos existe, al menos, un problema de acento. Aceptar la prioridad del primer planteo supone definir el tipo de compromiso que el Movimiento debe promover y a cuyas necesidades debe responder. Aceptar el segundo planteo supone preocuparse de pastoral universitaria en su totalidad e instrumentarse para cumplirla. Repetimos que ambos planteos no se excluyen o pueden no excluirse.

Haciendo una breve consideración histórica, recordemos que cuando la JUC manifiesta preocupación por toda la comunidad cristiana universitaria, crea una estructura que pueda realizar las funciones litúrgicas y catequéticas: el Centro Religioso Universitario (CRU). Pronto esta estructura se separa casi totalmente de la JUC y se crea Parroquia Universitaria. Esta experiencia de separación entre el movimiento apostólico (JUC) por un lado, y las funciones litúrgicas y catequéticas por el otro (PU), pronto muestra sus inconvenientes (gran falta de coordinación e incluso líneas pastorales distintas), y en 1967 se llega a la fusión de ambas estructuras con la creación del MCU (Movimiento de Cristianos Universitarios). Nos corresponde entonces hoy pensar la estructura pastoral que debe darse el Movimiento, para atender las necesidades de los militantes y de la comunidad cristiana universitaria. Dentro de este marco general, importa también la estructura interna del Movimiento: forma de relación de los equipos de militantes con el equipo dirigente, formas de intercambio dentro del movimiento, etc.

FE Y POLÍTICA: COSAS INSEPARABLES

Saúl Irureta

Tiempos de búsqueda

Fe y política fueron dos pre-ocupaciones que me acompañaron toda la vida, pero justo ahora, cuando dejo de estar ocupado, me siento más pre-ocupado que nunca, como si fuera cierto aquello de “a la vejez viruela”. Mientras sos joven pensás que la vejez es un tiempo de sosiego, de pasar raya y concluir algo que ya fue, pero para mí, y como dicen ahora, “nada que ver”. Es una etapa en que adquirís más conciencia del hilo y el sentido de tu existencia; como si una luz nueva se encendiera y mostrara nuevas perspectivas y aspectos que no viste cuando te tocó vivir muchas circunstancias concretas. Y entonces surgen preguntas: ¿cómo no viste lo que hoy ves tan claro? ¿Qué te impidió verlo o te llevó a creer real una imagen tan diferente? Me dije que no podía dejar de contestarlas y esta idea me entusiasmó, porque no se trataba de criticar lo que antes vi, en las condiciones de visibilidad de que dispuse, sino de aprovechar la nueva luminosidad para percibir lo que entonces arrojaba sombras, para cuestionar esquemas y preconcepciones que aún perduran y que en esas oportunidades me impidieron acercarme a la verdad. El embole que pueden significar los balances lo sustituí por el estímulo de la búsqueda y el descubrimiento, y entonces siento estar viviendo algo que me faltaba vivir. Eso le da mucho sentido a esta etapa de la vida, y desde ella trato este tema.

¿Qué esquemas estoy rompiendo? Cada uno es hijo de su tiempo y cada tiempo crea ideas y estereotipos dominantes. A mí me tocó vivir el Uruguay eufórico de la modernidad, luego su decadencia y muerte, y por último la llegada de la posmodernidad... En una vida tan larga vivís muchas etapas. Sin darte mucha cuenta las percepciones del mundo se modifican, pero si comparás las puntas del proceso no podés creerlo. Para mencionar un cambio muy básico, toda mi formación se dio en la era de la modernidad, y como todos conceptualizaba la realidad en partes separadas. Hablábamos de cuerpo y alma, vida y fe, fe y política, como cosas distintas que es necesario compaginar. Era la visión de un mundo similar a una máquina con partes que funcionan armónicamente, pero que a veces se descompaginan, otras se rompen y hay que sustituirlas. Hoy los avances de la física muestran una visión muy diferente, y con solo asomarte a las teorías de la mecánica cuántica encontrás la visión holística de un mundo infinitamente más complejo de lo que percibimos con los sentidos. Todo está conectado. El todo es mucho más grande que la suma de las partes, y el todo está también en cada parte. La realidad es una suerte de tejido sin costuras y absolutamente interrelacionado, que sostiene la vida en su multiplicidad de aspectos. Hoy fe y política ya no son para mí distinguibles y separables como antes.

Con la visión mecanicista y racional del universo la realidad era más sencilla y manejable, más a nuestro alcance, y así la concibió la humanidad desde el principio, cuando hace 160 mil años el homo sapiens adquirió conciencia de sí y se encandiló con las capacidades que lo diferenciaban de los animales. Se volcó al desarrollo de lo que sentía solo suyo, con un sentido individualista, a una velocidad creciente sobre todo a partir de la revolución agrícola; en la revolución industrial lo profundizó y en los últimos dos siglos multiplicó el conocimiento a un ritmo exponencial. Pero desde la reflexión filosófica, aprendimos ya en los cincuenta, con Emmanuel Mounier, que el ser humano es en sí mismo y en relación con los demás. A punta de investigar y desarrollar las ciencias y las tecnologías logró dominar la gravedad y llegar a la luna... pero como ser viviente que se relaciona con la naturaleza y con el otro no salió, salvo intentos, de un estado primitivo. Las guerras, las peleas por tener, por dominar, jamás dejaron de estar en la humanidad. El extraer de la naturaleza lo necesario y mucho más de lo necesario, transformó al Hombre en el mayor predador de la creación.

Yo nací en el año 35. En la generación del treinta el Uruguay pintaba como una cosa brutal, el positivismo instalado en la Universidad aseguraba un crecimiento permanente de la humanidad; pero en

un plazo de treinta años (que van del 18 al 46), se sucedieron dos guerras mundiales con cientos de millones de muertos, heridos y desplazados, y desde ese momento no hubo un momento de paz completa. Se multiplicaron los conflictos aquí y allá, guerras parciales se sumaron en un lado y otro, y de a poco la humanidad perdió la confianza en que la razón podía dominar la naturaleza y asegurar un futuro mejor para el hombre. Las hijas de la modernidad, las ideologías, fracasaron totalmente; y los mundos construidos en base a esquemas y doctrinas derivaron en dictaduras y estructuras deshumanizantes, incapaces de contener un creciente fanatismo religioso cuya agresividad es utilizada con otros intereses. La racionalidad que parecía la esencia de lo humano no asegura sola el futuro, y sobreviene entonces la posmodernidad. Si no hay futuro disfrutemos lo que tenemos en el momento, vamos a consumir, pero sin un proyecto, sin una perspectiva, porque no hay utopías seguras.

Nunca vivimos como ahora la sensación de haber llegado al término de un camino, a un callejón cerrado. Estamos metidos en lo mismo desde siempre, y llegamos al final, ya no da para más. Estuvimos al borde de una hecatombe nuclear varias veces, el lío de Ucrania y los conflictos en Medio Oriente parecen derivar para el mismo lado, y en definitiva nadie puede asegurar dónde puede reventar la capacidad de destrucción acumulada por el Hombre.

Partir desde la fe

No me acomodé a muchas de las ideas dominantes en la posmodernidad y sentí la necesidad de volver a donde siempre volví a lo largo de la vida, cuando se me movió el piso y las certezas dejaron de ser tales. Volví al núcleo de mi fe, a esa cosa tan difícil de definir y tan diferente de las creencias. Las ideologías son creencias, un conjunto coherente de ideas que te explican la verdad última de todas las cosas y que para adelante te proponen orientar tu actuar de acuerdo a la doctrina, para que se cumpla la promesa implícita en esa creencia. En gran medida la religión establecida hace de la fe una creencia, cuando no estimula el crecimiento de una fe auténtica que sustituya lo transmitido en el catecismo, adecuado para la edad en que se recibe pero que se transforman en creencias si el “tutor”



de que habla San Pablo permanece como tal de por vida. La creencia viene de afuera, la fe reconoce raíces en algo que está en el interior de vos mismo y que te llama a ser más; que busca un absoluto que nunca lograrás concretar enteramente, pero solo en esa búsqueda se encuentran las convicciones que fundamentan tu fe y estructuran la vida. Muchas veces el piso se mueve porque las creencias ya no podés creerlas más, pero la fe trasciende lo que puede decir cualquier creencia. Volver a la fe para arrancar de ahí y llegar a otra perspectiva de ese absoluto permite afirmar de nuevo el eje de la vida.

Buscamos partir de seguridades, de un piso de sentido, de convicciones sobre lo que soy, lo que pienso, lo que me empuja, y vivo a partir de ahí porque eso lo pongo atrás, de respaldo. No lo reviso hasta que un día quiero “apoyar el talón en el barranco” y solo encuentro aire. Entonces vuelvo a ponerlo delante de los ojos, y hoy vivo con mucha intensidad una etapa de retornar a lo esencial y revisar mi fe. Parto de que soy cristiano porque creo en Jesús y en el Dios de Jesús. Esa es mi definición básica, pero intento despojarme de lo que siento creencias sobre ese Dios de Jesús, creador y fundamento de todo cuanto existe, y lo que nos dijo a la humanidad cuando su palabra se hizo humana en su Hijo. Creo que Dios se encarna en Jesús para revelar a la humanidad el verdadero sen-

tido de la creación, de lo que quiso hacer. Nos revela que todos los Hombres somos sus hijos, su imagen y semejanza; que en nosotros culmina su creación evolutiva porque solo nosotros tenemos consciencia de nuestra vida, de lo que hacemos, podemos crear cosas con libertad y darles sentido, aunque muchas veces damos a nuestros actos un sentido que va a contrapelo del sentido que Dios quiso darle a la creación.

Para mí el Antiguo Testamento recopila intuiciones de los hombres de diferentes épocas sobre lo que es Dios a partir de lo que creen su actuar. No hay palabra humana que pueda definirlo, pero me gusta mucho esa intuición de que Dios en seis días hace la creación y al séptimo descansa. Creo que la creación evolutiva arranca en el *big bang*, miles de millones de años atrás, y que Dios pone en el corazón de todo lo que de allí surge un sentido único y universal que la evolución va desarrollando a lo largo de incontables milenios. Dios puede descansar cuando aparece un ser a quien da su espíritu y lo hace humano, capaz de crear a su imagen y semejanza para confiarle la continuación de su obra. Nos concibió libres, pero en uso de esa libertad podemos dar a lo que hacemos el mismo sentido que tiene toda su creación o agarrar para otro lado. Dios respetó sin restricción alguna la libertad humana, y así pudimos olvidar sus designios y crear nuestras propias "Torres de Babel".

Y el hombre lo olvidó

Jesús predicó el Reino, y al hacerlo nos reveló en lenguaje humano el sentido de la creación entera y la misión que tenemos los hombres en la evolución: completar con nuestra capacidad creadora la obra de Dios. Para mí el mensaje de Dios habla esencialmente de fe y de política. Jesús predica una forma de relación entre los hombres, entre los hombres y la naturaleza, entre los hombres y Dios. Es un mensaje relacional, y esa es la parte que el hombre olvidó. Desarrolló sus capacidades, lo que estaba en él, y dominó todas las especies, pero en el modo de relacionarse siguió siendo un animal. Para mí el sentido de la encarnación y la predicación de Jesús es hacernos ver que la humanidad, que culmina la evolución, le ha dado un sentido a su actuar que va en contra de la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es el norte de la tarea humana, que es la política. Fe y política son dos dimensiones básicas de la naturaleza humana.

El problema es que desde el principio entramos en un camino equivocado, y cuando hace 2000 años nace Jesús, la humanidad seguía como hoy en ese camino. Los hombres que desde el templo de Jerusalén se decían intérpretes de Dios y los lacayos de Roma que usurpaban el poder y el ejercicio de la política, se juntaron y mataron a Jesús porque su predicación enseñaba que el camino seguido por la humanidad iba a un precipicio; que había otro modo de vivir que era el Reino, el proyecto de Dios que incluye todo lo creado; que teníamos la misión de completarlo y que esa era la razón de nuestra existencia. Nosotros habíamos agarrado para otro lado, deshicimos lo hecho y volvimos para atrás en lugar de tirar para adelante. Hoy creo que la humanidad sigue en las mismas y no tiene vuelta a menos que hagamos caso al mensaje de Jesús, y seamos capaces de revisar lo que hicimos, desde el principio.

Hacer política

Creo que cuando el Papa Francisco dice que los cristianos tenemos que hacer política nos está diciendo que asumamos el verdadero sentido de nuestra existencia, el que predicó Jesús. Existimos para hacer política, para construir el Reino. Y el Reino no es más que hacer política asumiendo el mismo sentido que Dios dio a toda la creación. Si no hacemos política en el sentido más amplio de construir para unir y relacionar, perdemos humanidad porque crear en libertad es el sentido de nuestra existencia. Y el existir sin sentido, nos aleja de la semejanza con el Dios de Jesús y nos retrotrae a etapas anteriores de la evolución.

¿Qué es hacer política? Hace 160 mil años el homo sapiens aparece en África, pasa al Asia Menor y luego se expande por Europa, el resto de Asia, entra en América, y hace 10 mil años inicia prácticas agrícolas. Cuando hace dos mil años nace Jesús la humanidad venía mal, pero desde su muerte y pese a su mensaje acelera el paso en la misma dirección en que venía. Avances asombrosos en todas las áreas del conocimiento, de las artes, de la filosofía, pero al mismo tiempo, y a pesar de numerosos testimonios de abnegación y solidaridad presentes en todas las épocas, se muestra capaz de una ferocidad asombrosa en la relación con sus semejantes, y de una insensibilidad que a veces supera a la de los animales. El mensaje de Jesús, en el rincón del imperio romano donde transcurrió su existencia, es absolutamente radical. Muestra los errores centrales en la orientación asumida por la humanidad. Por un lado, no había entendido que el Dios creador, en quien creía todo el pueblo judío, era también un Padre que amaba por igual a todos sus hijos, y que la creación entera era un acto de amor a completar por ellos. Y por otro lado, esa humanidad destinada a ser la conciencia de toda la creación se dedicó a dominarla, y a guerrear para explotarla en beneficio de los poderosos de turno. En lugar de completar la creación la destruía. Por eso la predicación de Jesús plantea un cambio radical y absoluto de la fe y la política como se la había entendido y practicado hasta entonces. Y sabía lo que decía, pues se debió ir del templo porque no era la casa de Dios, su Padre, y vivió con su pueblo bajo el dominio del poder político del imperio romano.

Es necesario que adquiramos conciencia de la magnitud de la tarea que nos plantea a los cristianos si estamos dispuestos a seguirlo. Jesús la comenzó solo, y de a poco juntó un grupito de pescadores que andaban en la vuelta. Hoy parece de locos, pero también lo parece 200 años después, cuando se calcula que en todo el imperio romano los cristianos no pasaban de 25 mil agrupados en pequeñas comunidades. Y creo que sigue siendo tan difícil como al comienzo, porque la salvación de la que habla Jesús no sabemos cómo anunciarla, menos aún cómo seguirla, y el camino que predica es una conversión global que no logramos ni en nosotros mismos. Es como partir de cero.

Una primera idea obvia es que no podemos revertir el camino seguido por la humanidad si mantenemos los mismos criterios y categorías que la llevaron a recorrerlo durante milenios. Creo imprescindible repensar nuestra vida de fe y nuestra práctica política, desechar lo que no sirve, y lanzarnos a crear a partir del Espíritu, la Palabra y la vida de Jesús, sin esperar demasiados apoyos externos. La situación decadente de la Iglesia Católica hasta el Papa Francisco es conocida, y actualmente vivimos una crisis global de liderazgo político. Increíblemente el Papa con las cosas que está diciendo sorprende ante el vacío de capacidad política para organizar a la humanidad y orientar las búsquedas de la paz y de un desarrollo genuino e igualitario; sin pretender explícitamente hacer política está llenando un hueco, va al núcleo de lo que hay que hacer. No es su tarea decir el cómo, sino señalar lo que ve y despejar caminos, pero sí es nuestra tarea como laicos cuando hablamos de fe y política, intentar desarrollar y articular, y en definitiva unificar, nuestras respuestas a esos dos llamados elementales de nuestra condición humana, en la construcción del Reino que predicó Jesús.

Si los cristianos no nos disponemos a ser cristianos en serio y no somos capaces de buscar formas de hacer política que ataquen en su raíz los males actuales, no cumplimos con el sentido de nuestra existencia, ni como seres humanos ni como seguidores de Jesús, y la humanidad verá alejarse otra oportunidad de salirse del trillo donde está atrapada. Creo que podemos hacerlo porque los cristianos en Uruguay ya lo han intentado en el pasado, aunque siempre condicionados por la época que vivieron. En mi adolescencia y juventud vi los resultados del actuar de una generación valiosa y emprendedora. Los jóvenes de entonces criticamos su respuesta, demasiado influida por el anticlericalismo racionalista local y el lastre de la cristiandad que aún pesaba en la Iglesia Romana, pero hoy me saco el sombrero ante su pujanza y capacidad realizadora.

A fines de los cincuenta comencé a militar con mi generación en la Universidad. Vivíamos la posguerra, con la Guerra Fría en su momento culminante, el triunfo de la revolución cubana, los procesos de descolonización en África y Asia, las luchas en América Latina; en una especie de tsunami fuertemen-

te ideologizado que cubrió todo nuestro ámbito de militancia. Las ideologías prometían cambiar el mundo con una revolución que no esperaba, y la competencia por la vanguardia era encarnizada. Para estar en la conversación los cristianos teníamos lo que era visto como un puñado de parábolas y preceptos morales, pero hicimos un esfuerzo por responder desde el cristianismo a las crecientes demandas sociales por estructuras más justas, y en confrontar y tratar de conciliar las ideologías con las exigencias evangélicas. Ese esfuerzo realizado por grupos universitarios con sus curas asesores en toda América Latina, creo que fue una de las vías que más contribuyeron al nacimiento de la Teología de la Liberación, aunque también debe anotarse que no pocos cristianos priorizaron las corrientes ideológicas en su compromiso político y menguaron el impulso de profundizar en la fe. Otros lo continuaron sin atarse a ningún esquema ideológico, y otros se desinteresaron del dilema. Como no podía ser de otra manera las ideologías también tiñeron el cristianismo de avanzada de mi generación, y del mismo modo que Aristóteles está en el pensamiento de Tomás de Aquino, fue notoria la influencia de Marx en algunas de nuestras posturas. Pero visto en perspectiva el esfuerzo realizado fue valioso y fermental, y en mi caso personal contribuyó a mi crecimiento humano y cristiano. Aquella experiencia de mi juventud me anima e impulsa a repetirla hoy al final de la vida, al hacerlo siento algo del entusiasmo vital de antaño.

El partido del Reino

Hoy tenemos que volver a repensar el cristianismo, no como una ideología que nos dice qué hacer, el cristianismo no es eso, nos marca el sentido de la existencia y dice que busquemos en nosotros mismos y en la creación para dónde avanzar. Y para llevarlo a lenguaje humano está la revelación que hace Jesús de lo que es Dios, de lo que quiere Dios, y del modo de transformar el mundo para que se cumpla el sentido que le dio a la creación. Nada más y nada menos. Pero eso es nuestro trabajo. No esperemos de nadie más que de nosotros mismos.

Creo que Dios se encarnó en la humanidad, pero la humanidad somos nosotros, y Jesús sigue encarnado en nosotros. En Jesús asumió la condición humana y a través nuestro está presente en la humanidad "hasta el fin de los tiempos". Nos entrega su capacidad creadora en beneficio de nuestra libertad, pero desde entonces su amor es el amor que nosotros podamos dar, y la concreción del Reino, su proyecto, es lo que nosotros podamos construir. Jesús resucitó, pero su presencia histórica depende de nuestra decisión de ser Él en la historia humana, y esta decisión hoy me plantea exigencias que antes no consideré cabalmente. Adoptamos la metodología del Ver, Juzgar y Actuar, pero si no vemos la realidad con los ojos de Jesús, si no la juzgamos con la misericordia de Dios, y si no actuamos como actuaría hoy Jesús en nuestras circunstancias, Jesús no resucitó. Para esto no hay recetas, pero, si no nos animamos a ensayar nuevas formas de relacionarnos, de amar y actuar con otros, si no buscamos preguntándonos lo qué haría Jesús en mis circunstancias, erosionamos la capacidad transformadora y salvadora del cristianismo y este no existe. En cambio si lo hacemos estaremos en camino de definir la política que necesitamos, la única manera de llegar a unir a los hombres.

Si miramos nuestro país lo vemos y sentimos partido en dos: lo que se ha dado en llamar el campo progresista y el campo neoliberal. Los de este lado proclaman "si vienen éstos, olvídense, todo va a ser un desastre", los del otro lado dicen lo mismo. El pensamiento dualista, maniqueo, los de este lado y los de aquel, los buenos están conmigo y los malos enfrente, tengo que vencer al enemigo porque si no lo hago primero él me mata a mí, es el que separa a musulmanes y judíos en Palestina, pero es el mismo que también divide a los uruguayos. ¿Qué es hacer política en cristiano? Para mí es que los cristianos seamos frenteamplistas, blancos, colorados, del Partido Independiente, de donde sea, y en cada uno de esos lugares donde nos paramos a pelear por el Reino, somos primero partidarios incondicionales del partido del Reino. Y trabajamos con ahínco para ponernos de acuerdo en qué es lo que Jesús hubiera hecho frente al tema de la pobreza, la exclusión, la educación, de ecología... y

lo que entendamos de eso, llevarlo adentro del Frente Amplio para ser sal y fermento allí, y serlo en el Partido Nacional y en el Partido Colorado. Si el cristianismo no es capaz de hacer eso, no hay modo de superar la división entre los hombres que se pelean por el poder, por llegar arriba para imponer lo que piensan que hay que hacer. En la ciencia de la convivencia entre los hombres seguimos en el imperio romano, no hemos avanzado gran cosa, solo hemos intentado civilizar la violencia ¿usando qué?, ¡las leyes basadas en el derecho romano! La lógica del hacer política sigue siendo la misma que al comienzo, el que puede más es el que dice qué es lo que hay que hacer y el que puede menos se la banca.

El desafío es grande. Tenemos que aprender a navegar entre el misterio y las incertidumbres, sabiendo que sabemos poco, ensayando caminos, profundizando nuestra relación personal con Dios, expresándola en nuestros términos, porque cada uno tiene una parte de la verdad, y Dios es infinitamente más que la suma de todas esas versiones. Tengo una confianza ciega en que podemos tomarnos en serio el mensaje de Jesús y cambiar la pisada. Que podemos asumir nuestra responsabilidad en la creación y hacer política como Dios manda, para eso es que existimos.

IGLESIA Y POLÍTICA EN EL URUGUAY DE HOY

Entrevista con Pablo Mieres

Mariana Sotelo

El pasado 11 de setiembre, el Dr. Pablo Mieres, Ex-Diputado y candidato a la Presidencia de la República por el Partido Independiente en las próximas elecciones, nos hizo un lugarcito en medio de la apretada agenda de campaña electoral con el motivo de compartir sus impresiones acerca de la relación entre Iglesia y Política en el Uruguay de hoy. Nos recibió a las dos de la tarde y ya había estado en Nueva Helvecia y en una actividad en la Expo-Prado. Charlamos unos veinte minutos mientras almorzaba una bandejita de sándwiches y unos alfajorcitos de maicena, con los que nos convidó. A continuación transcribimos el intercambio.



Iglesia y sistema político en el Uruguay

MS- Como integrante de la clase política y como analista de los partidos políticos uruguayos, ¿cuál dirías que es el vínculo entre Iglesia y sistema político en el Uruguay de hoy?

PM - Mi impresión es que ha habido distintas etapas, la Iglesia tuvo una actitud muy firme en la época de la dictadura y sobre todo como refugio del pensamiento libre, plural. Con una actitud eclesial, digamos así, como de de "iglesia de las catacumbas". Una vez tuve una conversación con Parteli, yo era un gurí que militaba en la iglesia de los vascos y estábamos reclamando que la Iglesia tuviera posiciones más firmes, públicas contra la dictadura, y Parteli me dijo que él había optado por mantener la organización funcionando, y por lo tanto permitiendo el funcionamiento con libertad pero al mismo tiempo manteniendo a la Iglesia en una actitud más cauta para evitar la persecución sobre los laicos. Y jugó un papel importante en el proceso de salida de la dictadura. Después yo creo que hubo una etapa de más distancia con respecto a los partidos que fue en el retorno a la democracia, y creo que ahora hay una nueva relación, me parece que con Sturla en particular y con la conferencia episcopal en su conjunto y con el papa Francisco, noto una relación mucho más próxima, menos precavida de que no se entienda mal y todo eso.

MS - Reconquistada la democracia, en tiempos desafección por lo político y habiendo cambiado los patrones de participación política de las nuevas generaciones respecto a las anteriores, ¿visualizás un campo específico en los que ha habido una voz de la Iglesia, una toma de posición o el ejercer presión frente a determinados temas? Si pensamos en la agenda de temas sociales y de ampliación de derechos que se ha abierto, como el matrimonio igualitario, la demanda de mayor participación de la mujer en política, la discusión sobre el No a la baja de imputabilidad de menores, la interrupción voluntaria del embarazo...

PM- Yo creo que la Iglesia ha marcado sus posiciones en todos esos temas y diría que ha sido con bastante respeto. Salvo algunas excepciones, en general creo que la Iglesia católica ha dicho: "esta es nuestra posición, por esto y esto, y apoyamos tal cosa o estamos en contra de tal otra en virtud de ciertos valores o de ciertos principios". No ha habido una prédica dogmática ni fanática, ha habido una actitud de respeto por el otro, por la disidencia, aún en temas complicados. Y me parece que eso es muy valioso. Como que la Iglesia dice: "vivimos en un mundo plural, nosotros creemos estas cosas y las defendemos con convicción pero admitimos que hay otra gente que piensa distinto, que tiene derecho a pensar distinto". A ver, hubo manifestaciones diferentes a esto que yo digo, por

ejemplo sobre si quedaba excomulgado o no quedaba excomulgado –una cosa totalmente equivocada, me parece a mí–, pero predominó la otra idea, esto es, una Iglesia respetuosa de la disidencia. Por supuesto reivindicando su pensamiento y su opinión en cada uno de los temas, pero sin caer en una postura, digamos, de cruzada. Y eso me parece que tiene que ver con muchas cosas, pero una de ellas tiene que ver con el hecho de que la iglesia uruguaya es una Iglesia pobre, humilde, que está acostumbrada a vivir en un mundo laico.

MS – *Pobre, humilde ¿en cuanto a poder económico o pobre en referencia a poco poder político, a un perfil bajo?*

PM - Es un actor, una institución, que está acostumbrada a vivir en un mundo, en una sociedad, donde expresamente hay un imaginario mayoritario de laicidad, de secularización, entonces, es más fácil quizás para una Iglesia, en ese entorno y en ese contexto, entender la importancia de la diversidad y de que hay otros que opinan diferente. Y, últimamente, ha habido una actitud mucho más abierta al diálogo con quienes levantan banderas diferentes en todos los temas en que tú planteaste.

MS -*¿Se te ocurre alguno en particular?*

PM - Sí, con el Movimiento Gay, de diversidad sexual. Sturla se reunió con ellos y tuvieron una reunión, creo que muy buena, y eso me parece que es muy positivo.

Lo religioso y el mundo de la política

MS - *Si pensamos en los hombres de fe dentro de la clase política, ¿te parece que hay un aporte específico por parte de los cristianos? ¿Se nota en algunos temas, en preocupaciones particulares? ¿Dirías que es una variable que importa?*

PM- Yo creo que está subyacente. Hay como una línea de política, algo que está sobreentendido entre los que creemos en Dios y somos católicos, pero no creo que sea una cosa muy determinante. Hubo una época, hace muchos años, en que la Iglesia convocaba a un ámbito de reflexión de políticos católicos. No se si no era Jorge Techera que convocaba, estaban Arana, Lescano, Zumarán, Barbar, había colorados, gente de todos los partidos, fue a fines de los ochenta o principios de los noventa. Reflexionábamos sobre matices, era muy interesante, yo fui no muchas veces porque era difícil calzar justo, eran los sábados de mañana, y un poco la reflexión era sobre eso, cómo hacer política desde la fe, digamos. Creo que estuvo Paul Dabezies, Pablo Bonavía, fue hace mucho. Estuvo bueno, interesante, pero después eso se diluyó. No hay ese tipo de conexión hoy, no hay nada.

MS - *¿Qué ha pasado con otros grupos religiosos? ¿Ha habido acercamientos al mundo de la política?*

PM- No tengo datos pero todo indica que hay un grupo que está haciendo su estrategia directa de participación con Verónica Alonso, la gente del Pastor Márquez evidentemente ahí hay una jugada de decir “bueno, nosotros queremos incidir”, un poco a la brasilera, como Marina Silva, que lo hizo. Pero me parece que es el único caso, que yo conozca. Bueno, hubo otro grupo sí, de Umbanda que apoyó al MPP y todavía existe, Atabaque, un pequeño grupo dentro del MPP, después no conozco, que haya grupos organizados así. Otra cosa es que hay gente de distintas religiones, pero como designio de decir: “bueno, entramos”. Lo único que se parece un poco en la Iglesia católica es el grupo de Carlos Iafigliola, edil del Partido Nacional, que tiene una lista, la 252, que se llama *Movimiento Social Cristiano* y que tiene su base de reclutamiento en torno a la parroquia de Belén. No digo que la gente de la parroquia de Belén esté con ellos, pero él milita en la parroquia. Lo digo porque es de mi barrio y lo conozco bien, tengo muy buena relación con él. Le da un perfil muy cristiano, muy católico a su agrupación, de hecho se llama Movimiento Social Cristiano y su zona de influencia es Malvín norte en torno a la parroquia, y está con Javier García.

MS- Pensaba en otras agrupaciones o partidos que hubieran incluido en su denominación la referencia "cristiana"

PM- Bueno, el PDC por supuesto, en el Frente, donde yo estuve mucho tiempo, claro, por supuesto, sin duda. El PDC tenía una posición clara del punto de vista ideológico, de proximidad con la Iglesia católica, explícita, no confesional, porque el PDC, a diferencia de la Unión Cívica, no era un partido confesional. La Unión Cívica, que hoy ya no existe como partido independiente pero sigue existiendo como agrupación dentro del Partido Nacional, creo yo. Y después, nada más. EL PDC en el Frente, ya sin lista propia pero manteniendo su identificación.

MS - Pablo, para cerrar estos minutos de conversación, ¿quisieras agregar algo?

PM - Retomar lo que te comentaba al principio. Noto una actitud mucho más cercana a partir del papado de Francisco y de arzobispado de Daniel Sturla. A ver, siempre hubo obispos que estuvieron en esa línea, hay que reconocerlo: Del Castillo, Collazzi, Wirz, Galimberti; pero ahora parece como un movimiento más institucionalizado que busca tener una relación más natural con la sociedad, sin preocuparse con que piensen esto o aquello de lo que van a opinar. Por ahí va un poco la cosa.

MS - En nombre de OBSUR, muchas gracias por hacernos un tiempo en época de zafra.

LA CUESTIÓN POLÍTICA-RELIGIOSA HOY (El caso de Brasil)

Luiz Alberto Gómez de Souza
Sociólogo brasileiro

Tenemos dos tendencias político-religiosas opuestas. Desde el final de los 60, se desarrolló en América Latina La Teología de La Liberación. Ella preparó la declaración de los obispos en el encuentro continental de Puebla, en 1979, que proclamó La “opción preferencial por los pobres”. Se trata de un compromiso social basado en principios evangélicos, que repercute en el diálogo y que llama al compromiso de los cristianos con la justicia social y las grandes causas de la persona humana, de la sociedad y hasta del planeta. Pero no se confunde con una tendencia política determinada. No presenta candidatos propios, sino que hace un llamado al discernimiento y a una opción libre y madura de los cristianos. Está en la línea del obispo de Roma Francisco, que incita a los católicos a salir de su gueto y a enfrentar los desafíos de la sociedad, no para defender una doctrina, sino básicamente para ejercer la caridad y la misericordia. En el caso de Brasil, ella se expresa en pastorales sociales cristianas y en las “Comunidades Eclesiales de Base” (las CEBs), donde se encuentran miembros de varios partidos. Al decir del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, quiere ser una “palabra coherente con una práctica”. Práctica de compromiso con las víctimas de la injusticia y los oprimidos.

Dos caminos diferentes

En los últimos años, el “movimiento Fe y Política” organizó encuentros con millares de participantes. El IX Encuentro se realizó en Brasilia en noviembre de 2013. En una Carta de Principios, el movimiento se declaró “ecuménico, no confesional y no partidario”. Pero tiene algunas orientaciones básicas: “está abierto a todas las personas que consideran la política como dimensión fundamental de la vivencia de su fe, horizonte de su utopía política”. Quiere ser “un servicio de formación e información [para] cuestiones de política, cultura, ecología, ética y espiritualidad”. Busca “la construcción de una sociedad alternativa al capitalismo neoliberal” y quiere promover “una ciudadanía activa”. No es un movimiento neutro, tiene principios claros, pero no participa del proceso electoral con candidatos.

Por otro lado, en oposición, tenemos en el parlamento la formación de una bancada evangélica que en la actual legislatura comenzó con 73 diputados y 4 senadores, en cierto modo la tercera bancada, detrás de la del PMDB (Partido del Movimiento Democrático Brasileiro) y del PT (Partido de los Trabajadores). Algunos de sus principios son: contra el aborto, la eutanasia y el matrimonio homosexual. Consta que 23 de sus miembros tienen procesos en el Supremo Tribunal Federal. El “lobby” de esa bancada, al que se unen en ciertas ocasiones católicos conservadores, eligió al pastor Marco Feliciano (PSC-SP – Partido Social Cristiano-San Pablo) como presidente de la Comisión de Derechos Humanos. Él quiso transformar la misma en una plataforma de su orientación. Feliciano llegó a declarar que los africanos ¡son víctimas de una maldición que viene de los tiempos bíblicos! Otro miembro, Eduardo Cunha (Río de Janeiro, líder del PMDB en la Cámara), negocia abiertamente cargos y adjudicación de recursos. Está siendo investigado por evasión de impuestos. Esa bancada tiene principios rígidos pero una ética bastante elástica. Y en las próximas elecciones se prepara para disputar cargos, con un candidato a presidente, el pastor Everaldo Pereira, del PSC, y dos a gobernadores de Río de Janeiro, Anthony Garotinho (PR) y Marcelo Crivella (PRB). Sus similares en los Estados Unidos son los grupos fundamentalistas conservadores.

Vale la pena recordar un incidente tiempo atrás. En 2010, en la elección presidencial, fue necesaria una segunda vuelta cuando las fuerzas de la oposición vinieron con toda su artillería. El obispo católico de Guarulhos escribió una declaración afirmando que Dilma Rousseff había tomado posición a favor del aborto. Hizo esa publicación indebidamente con el logotipo de la Conferencia Nacional de

los Obispos de Brasil (CNBB) y en nombre de la regional episcopal de San Pablo, de la que era presidente, y tuvo el apoyo solo de otro obispo de la región. El hecho es que esa instancia de la CNBB no había discutido la cuestión y el obispo fue enseguida desautorizado por otro obispo de la misma regional. Pero la carta, apócrifa como manifestación colectiva, se fue distribuyendo en millares de copias. En esos días, algunos obispos brasileños se encontraron con Benedicto XVI. Alguien de la curia o de la nunciatura brasileña, introdujo una frase en el discurso del papa por la que alertaba sobre el peligro de votar personas que estuvieran contra el derecho a la vida. También algunos pastores pentecostales se manifestaron contra Dilma (otros le dieron su apoyo). En verdad, ninguno de estos hechos incidió de manera seria en la elección.

Manifiesto de cristianos por la “vida en abundancia”

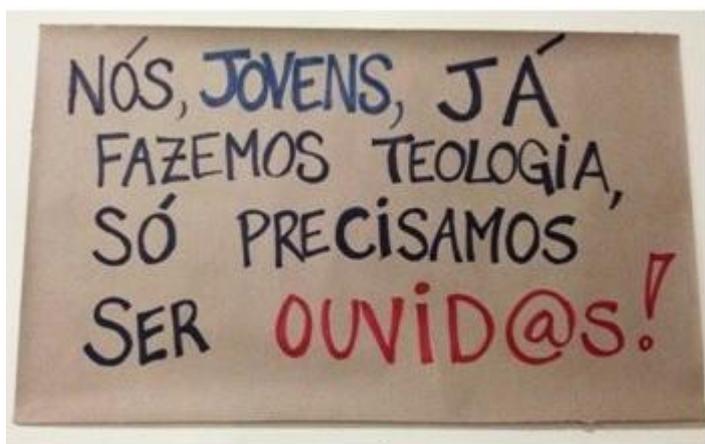
Por todo eso se preparó mientras tanto un “Manifiesto de cristianos y cristianas evangélicos/as y católicos/s a favor de la vida en abundancia”, apoyando la candidatura de Dilma. En el texto se lee: “somos hombres y mujeres, ministros, ministras, agentes de pastoral, teólogos/as, sacerdotes, pastores y pastoras, intelectuales y militantes sociales, miembros de diferentes Iglesias cristianas, movidos/as por la fidelidad a la verdad que decidimos manifestarnos: En estos días circulan por internet, la prensa y al interior de algunas de nuestras iglesias, manifestaciones de líderes cristianos que en nombre de la fe, piden al pueblo que no vote a Dilma Rousseff, con el pretexto de que sería favorable al aborto, al casamiento gay y a otras medidas consideradas como ‘contrarias a la moral’... La propia candidata negó la veracidad de estas afirmaciones y se reunió con los líderes de las Iglesias... A pesar de eso, estos rumores y mentiras continúan siendo esparcidos. Ante estas posturas autoritarias y mentirosas, disfrazadas con el manto de la buena moral y de la fe... no aceptamos que se utilice la fe para condenar ninguna candidatura. Por eso hacemos esta declaración como cristianos, uniendo nuestra fe a la vida concreta, a partir de un análisis social y político de la realidad y no por motivos religiosos o doctrinales. En nombre de nuestro compromiso con el pueblo brasileño, declaramos públicamente que votaremos a Dilma Rousseff... defender la vida es ofrecer condiciones de salud, educación, vivienda, tierra, trabajo, tiempo libre, cultura y dignidad para todas las personas, en especial las que más necesitan”.

Firmaron 650 personas, ocho obispos, entre los cuales Tomás Balduino, Pedro Casaldáliga, Demetrio Valentini, sacerdotes, pastores y pastoras, laicos y laicas y hasta un monje budista. Este manifiesto fue leído por mí, acompañado por Jether Ramalho [veterano líder evangélico y ecuménico en Brasil y América Latina], el 10 de octubre, en el Teatro Casa Grande, junto con un manifiesto de artistas e intelectuales favorables a Dilma que juntó cinco mil firmas.

Significativo debate actual

Tenemos, en estos días de julio de 2014, un extraño debate en torno al Cristo del Corcovado. La arquidiócesis católica de Río de Janeiro vetó un episodio, “Paisaje inútil”, del cineasta José Padilha, parte de un film de varios autores, “Río, te amo”. En él, el actor Wagner Moura dialoga con la estatua. Por lo que se sabe no había allí ningún atentado grave contra ningún credo religioso particular. La Iglesia Católica ya había censurado en los años 80, la película “Je vous salue Marie”, de Jean-Luc Godard, que fue prohibida en varios países. Pensemos en los “Versículos satánicos” de Salman Rushdie, que provocaron ataques violentos de grupos fundamentalistas islámicos, que a distancia condenaron a muerte al autor. Como dijo el cineasta Miguel Faria Jr.: “El Cristo Redentor es un símbolo religioso asociado a la imagen de la ciudad. La curia tiene derecho de pensar lo que quiera, pero vivimos en un país laico” (O Globo, 9/7/2014). Ese es el tema, una sociedad laica. Fin de los tiempos de cristiandad.

La coordinadora jurídica de la arquidiócesis declaró: “la curia es la depositaria de los derechos patrimoniales del autor del monumento, que no solo es símbolo de la ciudad y del Brasil, sino también un santuario que comprende una capilla” (idem). Esos llamados “derechos patrimoniales” son parte de un momento en que había dificultades para aceptar la laicidad de la ciudad y de sus monumentos. El Cristo del Corcovado fue terminado en 1931, un tiempo de compromiso entre dos poderes, uno civil, el presidente provisorio Getulio Vargas y otro religioso, el poderoso cardenal Sebastián Leme. Estábamos en un país en el que la separación de esos poderes no era siempre clara, con un presidente no creyente, pero que recién había asumido, frente a la fuerza de la Iglesia Católica de aquel momento. Esta, por ejemplo, a través de la Liga Electoral Católica (LEC), iba a intervenir enseguida en la política y prohibir votar a candidatos que fueran favorables al divorcio o contrarios a la enseñanza religiosa en las escuelas. Tiempo después, el divorcio fue aprobado, a pesar de las fuertes campañas en contra,



encabezadas por el entonces diputado monseñor Arruda Camara. Hoy el problema es la despenalización o la legalización del aborto, aprobadas en países de tradición católica, como Italia y Portugal. Las leyes y los dispositivos legales son para todos y no deberían ser elaborados en función de un sector religioso determinado. Los católicos que defienden la censura al film afirman que no se puede ofender el sentimiento católico brasileiro, sin saber en concreto cuál sería su violenta agresión a la parte católica de la sociedad.

No olvidemos tampoco que la figura de Jesús no es patrimonio exclusivo de la Iglesia Católica, sino de todas las creencias cristianas que lo invocan. Además de esto, y sobre todo, el monumento del Corcovado es un bien público, que fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Como muchos afirmaron durante esa discusión, es un icono de Río y de Brasil, y no propiedad privada de una religión particular. No estamos más, repito, en los tiempos de la cristiandad occidental. Para Cora Ronai, “el Cristo es uno de los principales símbolos de Río, trasciende la religión, y como tal pertenece a todos nosotros, a la ciudad entera, sin distinciones de credos” (“O Globo”, 10/7/2014). Eso lleva a la articulista a considerar a la Iglesia Católica como una entidad retrógrada, que da una imagen negativa de ella misma, que muchos querríamos no aceptar. Este incidente transmite la imagen de la Iglesia con un sabor medieval, lejos del pluralismo democrático y de un catolicismo post Vaticano II.

En un libro que escribí, “Uma Fé exigente, uma política realista” (EDUCAM, 2008), recuerdo que las autonomías de las diversas esferas de la realidad, deben ser respetadas, articulándolas, por cierto, pero sin confundirlas. El fundamentalismo –integrismo en el jerga cristiana- es un salto directo y al vacío entre una fe y una opción política o técnica. Indico: “respetemos las distinciones de espacios, gran adquisición de la modernidad” (p. 16), que rompe con los proyectos de cristiandad o de nuevas cristiandades. En el mundo islámico vemos surgir, en dirección opuesta, proyectos políticos religiosos con la aplicación directa del Corán, pero concretamente de una cierta lectura de él. Un gran avance en el mundo de hoy es sin embargo la norma de la laicidad de la sociedad y del Estado, que no son feudatarios de una opción religiosa particular. Cuando la Iglesia Católica, en el concilio Vaticano II, en 1965, aprobó el principio de libertad religiosa (Declaración “Dignitatis humanae”), no quiso que fuera aplicada solo en los países en que los cristianos son minoría (lo que sería una posición oportunista), sino en cualquier sociedad.

El caso Marina Silva

Los fundamentalismos vuelven de diferentes maneras. Ante la elección de octubre, surge fuerte Marina Silva. Fue ministra del medio ambiente en el gobierno Lula y se presentó candidata a presidente por el partido verde en el año 2.000. En esa ocasión tuvo 20 millones de votos. Creyó que esos votos eran como una propiedad adquirida y así intentó crear un partido suyo, llamado Red, que no tuvo autorización legal. Entró provisoriamente en el Partido Socialista Brasileño (PSB) y fue vice de Eduardo Campos. Muerto este en un accidente aéreo, pasó a ser nuevamente candidata a la presidencia. Antigua agente de pastoral de la diócesis católica de Rio Branco, en Acre, se convirtió después, en el 97, a la Iglesia pentecostal Asamblea de Dios, la mayor de las pentecostales.

Tiene un programa contradictorio en que, al lado de posiciones ecológicas, su política económica es de derecha, con apoyo de empresarios y planteando la autonomía del Banco Central. En materia de sexualidad y reproducción, cambió hacia una posición conservadora, después de ser criticada por Malafaia, un importante pastor evangélico. Populista en política y fundamentalista en lo religioso. Posiblemente pasará al segundo turno, con Dilma Rousseff, con quien está en un empate técnico. Es posible que su candidatura se vacíe en las próximas semanas. Cambia de posiciones según las presiones que recibe. Si llega a ser elegida, gobernaría sin apoyo partidario y sería un desastre para Brasil, como lo fueron Janio Quadros y Fernando Collor. La esperanza está en la victoria de Dilma.

PADRE CACHO

El barrio, un altar

Mercedes Clara

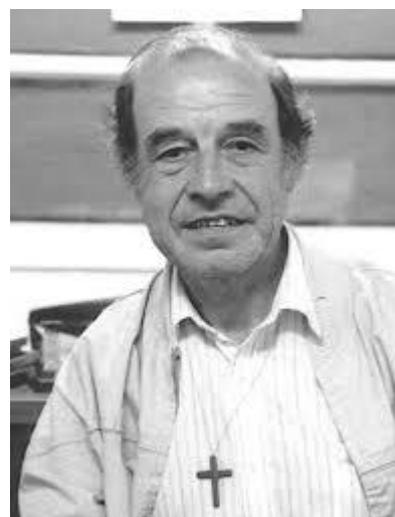
Los vecinos del barrio Aparicio Saravia declararon santo al Padre Cacho hace más de 20 años. Ahora, el episcopado uruguayo inicia el camino para la canonización oficial, esto implica proponerlo como modelo e intercesor ante Dios, en cualquier rincón del mundo. Colocar a Cacho en el altar significa poner allí su causa. Con él llegan sus vecinos, su barrio, su Dios. Los pobres se vuelven centro, y la injusticia, según sus palabras: “un pecado social que no podemos permitir que se prolongue por más tiempo”.

Algo sagrado

Primero está la vida, siempre. Después, viene la posibilidad de nombrarla, de atraparla en pensamientos. Los vecinos que caminaron junto a Cacho pudieron, de a poco, poner palabras a esa experiencia que cambió sus vidas. Descubrieron en los gestos de ese hombre que se jugaba cada día por ellos, algo sagrado. Fueron testigos del milagro que significa unirse y lograr cosas impensadas. De las entrañas de un basural nace un centro comunal, de los ranchos nacen casitas, de la basura surge la vida. El milagro de transformar un barrio. La posibilidad de empujar los límites, de encontrar fortaleza donde había debilidad, de encontrar solidaridad, valor, sentido, nuevas versiones del sí mismo donde había etiquetas impuestas por otros.

Fotos pegadas en la pared, en el ropero, en portarretratos, sobre un mantelito blanco, con flores, velita y algún recorte de diario. Pequeños altares sobre la televisión, sobre la mesa de luz, junto a una foto de los hijos y una cruz que el clasificador encontró en una bolsa negra. Para los vecinos, Cacho, es el santo del barrio. “Nosotros que no tenemos nada, tuvimos el regalo de tener a un santo con nosotros”. “Yo le digo el ‘cura gaucho’, porque dejó la Iglesia para arrimarse a los pobres. Para él la Iglesia éramos nosotros”. “Él nos eligió, quiso quedarse, y cuando le preguntabas decía que encontró a Dios acá”. “Yo siempre le hablo, le cuento lo que me pasa, le pido que me de esa paz que solo él daba. No sé como hacía, pero siempre se las arreglaba para sacar lo mejor de mí”.

Los vecinos lo guardan como un tesoro. Entre mate y mate recuerdan. Siempre hay anécdotas para contar, cuando Cacho hizo esto, cuando dijo aquello, cuando le construimos el ranchito, cuando fue a buscarnos a la comisaría, cuando armamos la marcha de los carros, cuando hicimos las casitas, cuando venía a visitarme y nos sentábamos en el piso, frente al brasero; cuando se sacó los zapatos para dárselos a un muchacho que no tenía, cuando le pegaron, cuando murió mi hijo y no nos dejó ni un minuto, el día que estaba la olla hirviendo y nada para poner adentro, y llega Cacho con zanahoria, papas, fideos... Mil historias que viven. Que los abuelos cuentan a los nietos. “Nos ponemos a recordar y les contamos todo lo que vivimos con Cacho. Parece mentira todas las cosas que logramos juntos”.



Volverse santo

En el imaginario colectivo un santo es un modelo inalcanzable, alguien que toca la perfección. Casos excepcionales que caminan con un pie acá y otro en el más allá. Para los cristianos, la santidad es la invitación a ser cada día más fiel a los valores de Jesús. En este sentido, muchos encontramos en Cacho a un hombre que lucha por ser él mismo, que vive su humanidad hasta las últimas consecuencias. Su fuerza está en el modo de andar, con los dos pies en la tierra, buscando el rastro de Dios en cada paso, en cada rostro que le sale al encuentro. Con una sensibilidad que mira adentro de las cosas, y con el corazón puesto en el proyecto de Jesús se cuestiona todo, derriba teorías, suelta seguridades, escapa de las estructuras, transita la incertidumbre, sufre con el dolor de los otros, se siente responsable por la injusticia que viven los pobres, descubre en ellos un valor insondable, se descubre a sí mismo en ese espacio que crean juntos. Y en ese camino, se vuelve santo, sin saberlo.

El riesgo de hacer un mito de Cacho y verlo como la persona que todo lo hizo bien es alejarlo de lo que fue. "Hay maneras de elevar tanto a una persona fuera de la realidad, que en vez de ser estimulante para el común de los mortales, más bien te aplastan. Lo central en Cacho es que abrió brechas inexistentes porque se jugó por entero, descubrió su camino y fue muy fiel a eso, con errores y aciertos, como todos", dice Pablo Bonavía. Despegar a Cacho de la realidad es despojarlo de su vida. La brecha está abierta y la invitación es continuarla.

El día que me enteré que la Iglesia uruguaya decidió iniciar el camino hacia la canonización de Cacho, fue la misma semana que un grupo de clasificadores acampaba en la explanada de la Intendencia de Montevideo peleando por sus derechos. Esta coincidencia me hizo pensar. Ambos hechos me hablaban de él. Por un lado, me alegró el reconocimiento de nuestra Iglesia, que de alguna manera sentía pendiente, pero por otro lado, al preguntarme qué diría Cacho de esto, no pude dejar de mirar la situación de los clasificadores. Cacho seguro estaría ahí, con ellos. Y seguiría señalándonos lo importante, esas cosas que de tan evidentes se vuelven invisibles. Con el cuerpo flaco y los ojos buenos cuestionaría en silencio. La apuesta de Cacho nos llena de preguntas que no siempre estamos dispuestos a responder. Y cuando se decide a abrir la boca, con la vida toda en cada palabra, diría una vez más, como hace 25 años atrás: "Quisiera que tomáramos plena conciencia de quién es el clasificador y de qué hace. No debe ser el chivo expiatorio de todos los males de la ciudad. Es un hombre que sufre, espera, quiere y trabaja. Con su presencia en las calles de nuestra ciudad, mientras carga su carrito de "sobras" del consumo ciudadano, nos va anunciando un mundo reconciliado. El nos recuerda, como agente ecológico, que la naturaleza gime por nuestros despilfarros y que la mayoría de la familia humana recoge las migajas. Su dignidad herida nos llama a reconocerlo como trabajador, profeta y ciudadano".

Entonces descubro, una vez más, al profeta. Y me pregunto qué nos pasa como sociedad que pasan los años y no podemos avanzar en integrar a los clasificadores, que no reconocemos su trabajo, su valor. Tiramos a la basura cada día sus derechos, y los escondemos, bien atados, junto a las injusticias que sufren tantos. Y olvidamos. A veces con dolor, otras con indiferencia o resignación, pero olvidamos que reciclarlos como humanidad depende de cada uno de nosotros. Y ahí está Cacho, impaciente, recordándonos que: "Estamos llegando tarde para salvar muchas vidas".

Ojalá nos sorprenda su voz en todos los altares del mundo, dentro y fuera de los templos. Ojalá su vida nos conduzca al altar principal: los pobres.

EL SUEÑO DEL PIBE

*Adrián Magallanes**

Desde chico soñaba con ser presidente, gobernar para todos, cambiar el mundo y pelearme públicamente con Menem.

La Romántica Historia

Nací en Mercedes, Soriano, pero a los 3 años mis viejos tuvieron que mudarse para Argentina, allí había mejores oportunidades, de echo parece que fue así porque pronto termine estudiando en un Colegio Católico, mi viejo era Albañil y mi vieja Ama de Casa. Pronto abracé la idea de que Dios me escuchaba y cada noche antes de dormir hablaba con ÉL, le contaba sobre mis problemas, le pedía una mano y tengo cientos de historias donde vi claramente su respuesta. En fin desde chico me hice cristiano, sin saber que se podía no serlo.

Respecto a la política, fue raro, mis primeras apariciones fueron frente al espejo con poco más de 10 años, pasaba rato dando discursos que desafiaban a Menem, lo más gracioso es que nunca se animó a contestarme. Podríamos decir que le gané.

Tiempo después, cuando parecía que la inseguridad se apoderaba de la vida y Crónica TV reinaba, mis viejos eligieron volver a su país de origen, y allí se dio el éxodo de la Familia Magallanes Rivero, con sus dos hijos, Facundo y Adrián.

Ya instalado en Mercedes nuevamente, me toco cursar 5° y 6° años de liceo, se me hizo bastante fácil, a no ser por matemática A y B, en fin termine el liceo y partí a Montevideo, a cumplir el sueño, ser Economista, cuyo meta central era cambiar el mundo desde las ciencias económicas.

Mi vida en Montevideo no fue fácil, pero gracias a la contención de la familia de carne y hueso y de la familia de la Fe, pude avanzar. Digo familia de la FE porque a los 16 años más o menos abracé la FE Evangélica, estando ya en Mercedes, terminé siendo parte de una congregación, de la cual hoy soy parte activa. En fin en Montevideo curse tres cuarto años de ciencias económicas y pronto me di cuenta que no era eso lo que quería para mi vida, no me gustaba, no parecía poder cambiar el mundo desde allí. Entonces...

Entonces, sin saber porque, un día pase por la Facultad de Ciencias Sociales y entré, pedí los planes de estudio de las carreras que allí se dictaban y pronto supe que para cambiar el mundo debía estudiar Trabajo Social.

Hoy soy Licenciado en Trabajo Social y no he cambiado el mundo, pero me he dado cuenta que el mundo no se cambia solo desde una pequeña arista individual de una parte de la vida, sino desde la totalidad del ser y fue en ese proceso que me di cuenta que debía integrar un poco más la vida.

El proceso me llevó a pensar en que si era cristiano, con claras raíces de cambio del mundo y recordando los prestigiosos discursos frente al espejo, el único camino que me quedaba era, meterme en política partidaria.

Hace ya unos 5 años decidí empezar a militar en el FA, lo hice desde Soriano sumándome a las filas del PDC, para apoyar una candidatura a la Intendencia, perdimos, la Intendencia la Gano el PN, no sacamos ni un edil, pero la experiencia fue tan buena y enriquecedora que me di cuenta que cuando vivo el cristianismo en la acción política partidaria, la cosa se llena de sentido. Claro hay contradicciones, temores, desaciertos y miedos, sin embargo hay sentido.

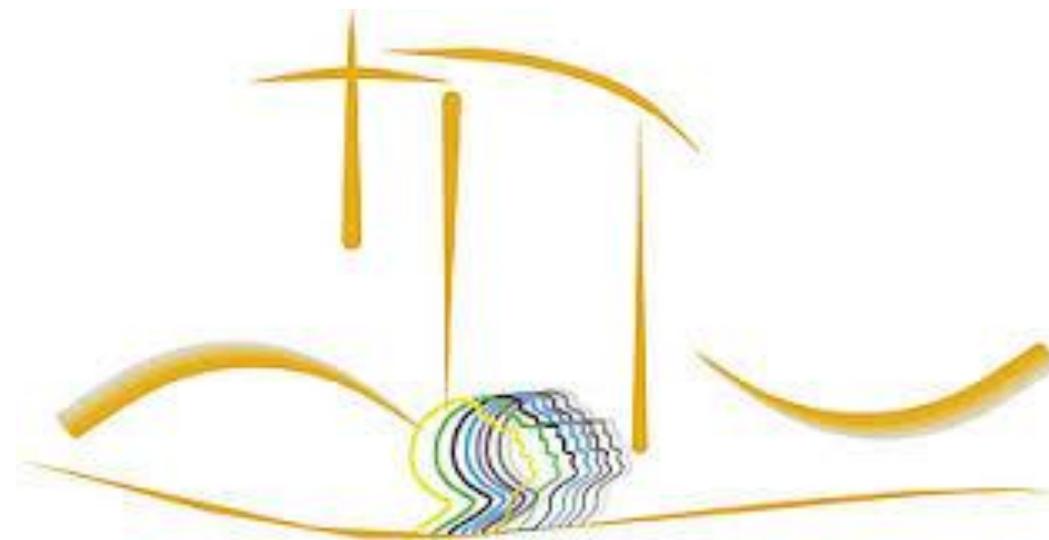
No es fácil

Sin tanto romanticismo les cuento que no ha sido tan fácil complementar mi lugar en la Iglesia con mi lugar en la Política, con esa idea de que la Izquierda es atea, de que la política es sucia y que el servicio al prójimo está en la Iglesia, se me hizo difícil, gracias a DIOS, que iluminó a hermanos para aconsejarse, y hoy me encuentro laburando en la Pastoral Juvenil de mi Iglesia y militando activamente en un grupo político.

Sobre todo por un tema de tiempos, laburar, ser activo en el servicio en la Iglesia y estar metido de lleno en una campaña electoral, es complicado, uno recibe presiones desde distintos lugares, a veces se deja de lado a la familia, a veces se falta a actividades religiosas y otra vez no estoy en las actividades políticas, ha sido difícil compatibilizar los tiempos, pero sin embargo es un esfuerzo que comienza a dar resultado, hace madurar y ubicar las cosas en su lugar, saber valorar lo bueno, lo inmediato, lo urgente, lo emergente, saber ubicarme yo y dar el lugar al otro.

Hoy soy líder de jóvenes en la Iglesia y asesor de campaña de un candidato a Diputado. La idea es no llevar el candidato al Grupo de Jóvenes, ni decirle a los jóvenes qué votar, eso no sería sano, no sería laico de mi parte, no sería honesto. Creo que lo saludable es que el candidato se acerque a mi fe por mi ejemplo, por mi forma de ser, de ver el mundo, de pensar y de sentir. Lo saludable es que los jóvenes entiendan que mi compromiso es real y estimen ellos mismo si es maduro, votar el candidato al cual asesoro.

Otra de las dificultades que aparece, está en los Hermanos más veteranos, que son más bien conservadores, votantes de los partidos tradicionales, con ellos el relacionamiento es bueno y aun no es saludable intercambiar sobre política. Con algunos si lo he podido hacer y poco a poco, la cosa se acomoda, podemos expresar sin miedo lo que sentimos, sin temor a herir al otro y ver que tras el intercambio, la relación crece.

**Es que de eso se trata**

Ser cristiano y estar en política no es cosa de fanatizarse y tratar de que todos hagan lo mismo, sino que uno debe vivir a Cristo en todo y allí en la Política Partidaria también, es complejo, porque ningún sistema partidario está en total sintonía con el Cristianismo, de hecho siempre estarán los que piensen que es contraproducente una cosa y la otra y esa postura también ha de ser respetada.

Como decía, no hay que ser fundamentalista y pretender que todos hagan el mismo ejercicio que hizo uno, sino que se debe buscar el camino propio para Ayudar al Prójimo, que de hecho a eso me refería cuando de pequeño quería cambiar el mundo.

Hoy

Hoy me encuentro leyendo continuamente las noticias, evaluando la campaña del FA y la nuestra particularmente, organizando actividades, pensando propuestas, escuchando a los vecinos, organizando actos, también me encuentro organizando el grupo de jóvenes de la Iglesia, preparando estudios bíblicos, participando de las reuniones de la Iglesia, en fin, hoy me encuentro con ganas de estar comprometido con el prójimo y encontré que tanto en Política Partidaria como en la Iglesia hay gente para laburar en este camino.

* Adrián Magallanes: 30 años, casado con Andrea, tiene una hija de 4 años, llamada Maite, vive en Mercedes, Soriano. Es licenciado en Trabajo Social (FCS/UdelaR), trabajando como Supervisor del programa Uruguay Crece Contigo (OPP/APT). Cristiano Evangélico, perteneciente al grupo de los Hermanos Libres. Militante activo dentro del FLS Soriano.

EL EVANGELIO DOMINICAL (setiembre de 2014)*Antonio Pagola*

La Exaltación de la Santa Cruz (A), 14/9/14, Juan 3, 13-17

LA EXALTACIÓN DEL AMOR

Hoy celebramos los cristianos una fiesta extraña y desconcertante. ¿Qué sentido puede tener hablar de la «exaltación de la Cruz» en medio de una sociedad que sólo parece exaltar el placer y el bienestar? ¿No es esto ensalzar el dolor, glorificar el sufrimiento y la humillación, fomentar una ascesis morbosa, ir contra la alegría de la vida?

Sin embargo, cuando un creyente mira al Crucificado y penetra con los ojos de la fe en el misterio que se encierra en la Cruz, sólo descubre amor inmenso, ternura insondable de Dios que ha querido compartir nuestra vida y nuestra muerte hasta el extremo. Lo dice el evangelio de Juan de manera admirable: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su único Hijo para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna». La Cruz nos revela el amor increíble de Dios. Ya nada ni nadie nos podrán separar de Él.

Si Dios sufre en la cruz, no es porque ama el sufrimiento sino porque no lo quiere para ninguno de nosotros. Si muere en la cruz, no es porque menosprecia la felicidad, sino porque la quiere y la busca para todos, sobre todo para los más olvidados y humillados. Si Dios agoniza en la cruz, no es porque desprecia la vida, sino porque la ama tanto que sólo busca que todos la disfruten un día en plenitud.

Por eso, la Cruz de Cristo la entienden mejor que nadie los crucificados: los que sufren impotentes la humillación, el desprecio y la injusticia, o los que viven necesitados de amor, alegría y vida. Ellos celebrarán hoy la Exaltación de la Cruz no como una fiesta de dolor y muerte, sino como un misterio de amor y vida.

¿A qué nos podríamos agarrar si Dios fuera simplemente un ser poderoso y satisfecho, muy parecido a los poderosos de la tierra, sólo que más fuerte que ellos? ¿Quién nos podría consolar, si no supiéramos que Dios está sufriendo con las víctimas y en las víctimas? ¿Cómo no vamos a exaltar la cruz de Jesús si en ella está Dios sufriendo con nosotros y por nosotros?

25 Tiempo ordinario(A), 21/9/14, Mateo 19, 30; 20,1-16

MIRADA ENFERMA

Jesús había hablado a sus discípulos con claridad: “Buscad el reino de Dios y su justicia”. Para él esto era lo esencial. Sin embargo, no le veían buscar esa justicia de Dios cumpliendo las leyes y tradiciones de Israel como otros maestros. Incluso en cierta ocasión les hizo una grave advertencia: “Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de Dios”. ¿Cómo entendía Jesús la justicia de Dios?

La parábola que les contó los dejó desconcertados. El dueño de una viña salió repetidamente a la plaza del pueblo a contratar obreros. No quería ver a nadie sin trabajo. El primer grupo trabajó duramente doce horas. Los últimos en llegar sólo trabajaron sesenta minutos.

Sin embargo, al final de la jornada, el dueño ordena que todos reciban un denario: ninguna familia se quedará sin cenar esa noche. La decisión sorprende a todos. ¿Cómo calificar la actuación de este señor que ofrece una recompensa igual por un trabajo tan desigual? ¿No es razonable la protesta de quienes han trabajado durante toda la jornada?

Estos obreros reciben el denario estipulado, pero al ver el trato tan generoso que han recibido los últimos, se sienten con derecho a exigir más. No aceptan la igualdad. Esta es su queja: “los has tratado igual que a nosotros”. El dueño de la viña responde con estas palabras al portavoz del grupo: “¿Va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?”. Esta frase recoge la enseñanza principal de la parábola.

Según Jesús, hay una mirada mala, enferma y dañosa, que nos impide captar la bondad de Dios y alegrarnos con su misericordia infinita hacia todos. Nos resistimos a creer que la justicia de Dios consiste precisamente en tratarnos con un amor que está por encima de todos nuestros cálculos.

Esta es la Gran Noticia revelada por Jesús, lo que nunca hubiéramos sospechado y lo que tanto necesitábamos oír. Que nadie se presente ante Dios con méritos o derechos adquiridos. Todos somos acogidos y salvados, no por nuestros esfuerzos sino por su misericordia insondable.

A Jesús le preocupaba que sus discípulos vivieran con una mirada incapaz de creer en esa Bondad. En cierta ocasión les dijo así: “Si tu ojo es malo, toda tu persona estará a oscuras. Y si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué oscuridad habrá!”. Los cristianos lo hemos olvidado. ¡Qué luz penetraría en la Iglesia si nos atreviéramos a creer en la Bondad de Dios sin recortarla con nuestra mirada enferma! ¡Qué alegría inundaría los corazones creyentes! ¡Con qué fuerza seguiríamos a Jesús!

26 Tiempo ordinario (A) 28/9/11. Mateo 21, 28-32

EL PELIGRO DE LA RELIGIÓN

Jesús lleva unos días en Jerusalén moviéndose en los alrededores del templo. No encuentra por las calles la acogida amistosa de las aldeas de Galilea. Los dirigentes religiosos que se cruzan en su camino tratan de desautorizarlo ante la gente sencilla de la capital. No descansarán hasta enviarlo a la cruz.

Jesús no pierde la paz. Con paciencia incansable sigue llamándolos a la conversión. Les cuenta una anécdota sencilla que se le acaba de ocurrir al verlos: la conversación de un padre que pide a sus dos hijos que vayan a trabajar a la viña de la familia.

El primero rechaza al padre con una negativa tajante: «No quiero». No le da explicación alguna. Sencillamente no le da la gana. Sin embargo, más tarde reflexiona, se da cuenta de que está rechazando a su padre y, arrepentido, marcha a la viña.



El segundo atiende amablemente la petición de su padre: «Voy, señor». Parece dispuesto a cumplir sus deseos, pero pronto se olvida de lo que ha dicho. No vuelve a pensar en su padre. Todo queda en palabras. No marcha a la viña.

Por si no han entendido su mensaje, Jesús dirigiéndose a «los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo», les aplica de manera directa y provocativa la parábola: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios». Quiere que reconozcan su resistencia a entrar en el proyecto del Padre.

Ellos son los “profesionales” de la religión: los que han dicho un gran “sí” al Dios del templo, los especialistas del culto, los guardianes de la ley. No sienten necesidad de convertirse. Por eso, cuando ha venido el profeta Juan a preparar los caminos a Dios, le han dicho “no”; cuando ha llegado Jesús invitándolos a entrar en su reino, siguen diciendo “no”.

Por el contrario, los publicanos y las prostitutas son los “profesionales del pecado”: los que han dicho un gran “no” al Dios de la religión; los que se han colocado fuera de la ley y del culto santo. Sin embargo, su corazón se ha mantenido abierto a la conversión. Cuando ha venido Juan han creído en él; al llegar Jesús lo han acogido.

La religión no siempre conduce a hacer la voluntad del Padre. Nos podemos sentir seguros en el cumplimiento de nuestros deberes religiosos y acostumbrarnos a pensar que nosotros no necesitamos convertirnos ni cambiar. Son los alejados de la religión los que han de hacerlo. Por eso es tan peligroso sustituir la escucha del Evangelio por la piedad religiosa. Lo dijo Jesús: “No todo el que me diga “Señor”, “Señor” entrará en el reino de Dios, sino el que haga la voluntad de mi Padre del cielo”

27 Tiempo ordinario (A), 5/10/2014, Mateo 21,33-46

¿ESTAMOS DECEPCIONANDO A DIOS?

Jesús se encuentra en el recinto del Templo, rodeado de un grupo de altos dirigentes religiosos. Nunca los ha tenido tan cerca. Por eso, con audacia increíble, va a pronunciar una parábola dirigida directamente a ellos. Sin duda, la más dura que ha salido de sus labios.

Cuando Jesús comienza a hablarles de un señor que plantó una viña y la cuidó con solicitud y cariño especial, se crea un clima de expectación. La “viña” es el pueblo de Israel. Todos conocen el canto del profeta Isaías que habla del amor de Dios por su pueblo con esa bella imagen. Ellos son los responsables de esa “viña” tan querida por Dios.

Lo que nadie se espera es la grave acusación que les va a lanzar Jesús: Dios está decepcionado. Han ido pasando los siglos y no ha logrado recoger de ese pueblo querido los frutos de justicia, de solidaridad y de paz que esperaba.

Una y otra vez ha ido enviando a sus servidores, los profetas, pero los responsables de la viña los han maltratado sin piedad hasta darles muerte. ¿Qué más puede hacer Dios por su viña? Según el relato, el señor de la viña les manda a su propio hijo pensando: “A mi hijo le tendrán respeto”. Pero los viñadores lo matan para quedarse con su herencia.

La parábola es transparente. Los dirigentes del Templo se ven obligados a reconocer que el señor ha de confiar su viña a otros viñadores más fieles. Jesús les aplica rápidamente la parábola: “Yo os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se le dará a un pueblo que produzca sus frutos”.

Desbordados por una crisis a la que ya no es posible responder con pequeñas reformas, distraídos por discusiones que nos impiden ver lo esencial, sin coraje para escuchar la llamada de Dios a una conversión radical al Evangelio, la parábola nos obliga a hacernos graves preguntas.

¿Somos ese pueblo nuevo que Jesús quiere, dedicado a producir los frutos del reino o estamos decepcionando a Dios? ¿Vivimos trabajando por un mundo más humano? ¿Cómo estamos respondiendo desde el proyecto de Dios a las víctimas de la crisis económica y a los que mueren de hambre y desnutrición en África?

¿Respetamos al Hijo que Dios nos ha enviado o lo echamos de muchas formas “fuera de la viña”? ¿Estamos acogiendo la tarea que Jesús nos ha confiado de humanizar la vida o vivimos distraídos por otros intereses religiosos más secundarios?

¿Qué hacemos con los hombres y mujeres que Dios nos envía también hoy para recordarnos su amor y su justicia? ¿Ya no hay entre nosotros profetas de Dios ni testigos de Jesús? ¿Ya no los reconocemos?

28 Tiempo ordinario (A), 12/10/14, Mateo 22, 1-14

INVITACIÓN

A través de sus parábolas Jesús va descubriendo a sus seguidores cómo experimenta a Dios, cómo interpreta la vida desde sus raíces más profundas y cómo responde a los enigmas más recónditos de la condición humana.

Quien entra en contacto vivo con sus parábolas comienza a cambiar. Algo “sucede” en nosotros. Dios no es como lo imaginamos. La vida es más grande y misteriosa que nuestra rutina convencional de cada día. Es posible vivir con un horizonte nuevo. Escuchemos el punto de partida de la parábola llamada «Invitación al Banquete».

Según el relato, Dios está preparando una fiesta final para todos sus hijos e hijas, pues a todos quiere ver sentados junto a él, en torno a una misma mesa, disfrutando para siempre de una vida plena. Esta imagen es una de las más queridas por Jesús para sugerir el final último de la historia humana.

Frente a tantas imágenes mezquinas de un Dios controlador y justiciero que impide a no pocos saborear la fe y disfrutar de la vida, Jesús introduce en el mundo la experiencia de un Dios que nos está invitando a compartir con él una fiesta fraterna en la que culminará lo mejor de nuestros esfuerzos, anhelos y aspiraciones.

Jesús dedica su vida entera a difundir la gran invitación de Dios: «El banquete está preparado. Venid». Este mensaje configura su modo de anunciar a Dios. Jesús no predica doctrina, despierta el deseo de Dios. No impone ni presiona. Invita y llama. Libera de miedos y enciende la confianza en Dios. En su nombre, acoge a su mesa a pecadores e indeseables. A todos ha de llegar su invitación.

Los hombres y mujeres de hoy necesitan descubrir el Misterio de Dios como Buena Noticia. Los cristianos hemos de aprender a hablar de él con un lenguaje más inspirado en Jesús, para deshacer malentendidos, aclarar prejuicios y eliminar miedos introducidos por un discurso religioso lamentable que ha alejado a muchos de ese Dios que nos está esperando con todo preparado para la fiesta final.

En estos tiempos en los que el descrédito de la religión está impidiendo a muchos escuchar la invitación de Dios, hemos de hablar de su Misterio de Amor con humildad y con respeto a todos, sin forzar las conciencias, sin ahogar la vida, despertando el deseo de verdad y de luz que sigue vivo en lo más íntimo del ser humano.

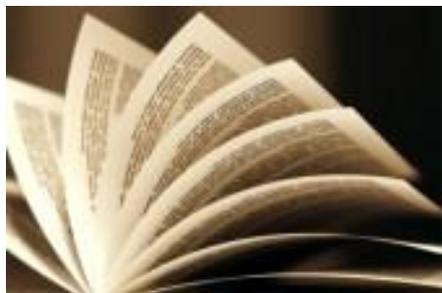
Es cierto que la llamada religiosa encuentra hoy el rechazo de muchos, pero la invitación de Dios no se ha apagado. La pueden escuchar todos los que en el fondo de sus conciencias escuchan la llamada del bien, del amor y de la justicia.

HERMOSAS SEÑALES

Pablo Dabezies

Con el título quiero referirme, de forma conjunta, a la aparición de tres libros de autores católicos, laicos ellos, entre noviembre de 2013 y junio de 2014. No trato de hacer aquí una presentación de los mismos, cosa que ya fue hecha en su momento en nuestra Carta (bueno, en realidad de uno de ellos no). Me refiero al “¿Espiritualidad uruguaya? Una mirada desde la teología posconciliar”, de Rosa Ramos, el de más envergadura de los tres por lo que supone de investigación pionera en un terreno que hasta aquí no se había desbrozado, o casi. El mismo mes de noviembre del año pasado, Carlos Zubillaga, uno de los más importantes historiadores uruguayos contemporáneos, publicó su “Niños de la guerra. Solidaridad uruguaya con la República española. 1936-1939” (editora Librería Linardi y Risso). Y por último “Buscando a Dios en el siglo XXI”, de José (Pepe) Arocena, el pasado junio.

Hago esta especie de comentario con la alegría de ver en las tres obras la manifestación de una presencia laical en el difícil terreno de la edición uruguaya, más si tenemos en cuenta la temática religiosa (en rigor no es el caso del de Zubillaga). No estábamos acostumbrados a esta abundancia. Tendría que sumar a ello el excelente trabajo de Mercedes Clara sobre el P. Cacho Alonso, aparecido en 2012. Y otros tal vez. Lo que constituye para mí, y creo que para muchos, una hermosa señal de la vitalidad de nuestra Iglesia y muy particularmente de su laicado. Y de un animarse a escribir que ojalá siga. Sabemos de varios proyectos en camino y esperamos con muchas ganas su concreción. Agrego una palabra muy personal sobre cada uno.

**Rosa Ramos**

Como decía arriba, ante todo me parece un trabajo pionero, por lo menos en dos sentidos. Por un lado al atreverse a buscar en la historia y cultura uruguaya (cultura en sentido amplio) rasgos y rostros de espiritualidad, invitando así a cambiar de mirada sobre ella (la espiritualidad), y liberándola de los moldes “religiosos” y aun “cristianos” para devolverla al aire libre del Espíritu que sopla donde quiere. Por otro lado, al agregar así una pieza más, desde un ángulo inédito que yo sepa, a la toma de conciencia de la recepción uruguaya del Vaticano II.

Confieso que no me sentí muy cómodo con el intento de Rosa, sin embargo muy documentado por múltiples y diversos testimonios, de identificar la “uruguayez” y por tanto una espiritualidad marcada con ese signo. Incomodidad, la mía, de sentirme en ocasiones medio encerrado en rasgos que a la vez que uno siente como bastante ciertos, me resultan como un poco estereotipados. Eché de menos, pero claro, eso implicaba un trabajo para un sociólogo avezado, el poder leer esos mismo rasgos atravesados por algún tipo de segmentación social (me refiero, concretamente a los capítulos I, “La identidad uruguaya y su problemática” y II, “Mirada sobre la espiritualidad uruguaya”. Y también en parte al V, “Mirada a la fe cristiana vivida a la uruguaya”). Dicho lo cual, agrego que me resultaron páginas de extremo interés, originales y siempre estimulantes. Ojalá que la misma Rosa u otros/as, puedan retomar y seguir esta senda abierta.

Por otra parte, me interesa resaltar el rigor de los capítulos III (“La teología desde la cual miramos”), y en especial, para mí, del IV (“Una mirada desde la teología de la historia”). A ver. Quiero subrayar el hecho de que sea una laica quien escribe esto. Si juzgo por mi caso, como que todavía no encuentro completamente “natural” que un laico, y tal vez sobre todo si es mujer, se meta con tanta autoridad y propiedad en la teología. Y esto aunque no sea el primer caso, y en otros países sea cosa ya del

todo asumida. Alguno dirá: pero qué mentalidad clerical. Y tendrá razón. Lo digo con sinceridad porque creo que en este camino necesitamos muchas más protagonistas. Aunque llegar a poder publicar sea un asunto aparte. En todo caso, gracias a Rosa por habernos entregado este ensayo removedor, invitación provocadora de nuevos desarrollos.

Carlos Zubillaga

Con franqueza, no me había enterado de la publicación de este nuevo libro suyo, hasta un almuerzo compartido en su casa no hace mucho, junto a su esposa Diana, historiadora como él. De seguro que estas casi ciento sesenta páginas no son una de sus obras mayores. En realidad este volumen es parte y como adelanto, o aprovechamiento de esas realidades que en el curso de una investigación cobran vida propia, esperadas o no, y que como no van a entrar en el producto final, merecen una edición separada de lo que de otro modo sería poco más que algunas notas al pie de página. Zubillaga, según su propio testimonio, está en el tramo final de la que es su última investigación sobre lo que fue el impacto de la guerra civil española en el Uruguay y en concreto en su sistema político. Podemos esperar para el año que viene la publicación de este trabajo que lleva ya unos cuantos años.

El libro de que aquí hablo analiza, con la minucia y el rigor documental que le conocemos a Carlos, el nacimiento, vicisitudes y final de una de las formas de solidaridad de la sociedad uruguaya con la República española y en particular con los niños víctimas de la guerra. De la investigación emerge con luz propia la personalidad de la doctora Paulina Luisi, que contra viento y marea encabezó esa causa. En torno a ella y su incansable compromiso se mueven las distintas fuerzas sociales y políticas que invocaban la lucha antifascista pero que la subordinaban a menudo a sus propios intereses o proyectos. Y todo esto en el contexto de la dictadura de Terra y el gobierno de Baldomir. Es de verdad muy interesante la imagen que de la sociedad uruguaya, y en concreto de los sectores de izquierda, nos ofrece este estudio de Zubillaga. Esperamos pues la obra mayor para el año que viene, con la expectativa de encontrar además datos significativos sobre la actuación de los católicos en esos agitados años, cosa que oralmente y de modo muy resumido me ha adelantado el autor. Y que ya aparece en algunas pinceladas de la presente obra. Que no será teológica, pero que si usamos las intuiciones de Rosa Ramos, nos ayuda a leer el paso del Espíritu por nuestra historia.

José Arocena

Confieso que todavía no he leído íntegramente el libro de Arocena. Respondiendo al mismo "prejuicio" que reconocí antes, luego de haber asistido solo de manera parcial a la presentación, fui directamente a leer la segunda parte, "Apuntes sobre el Dios y la fe de los cristianos". Los capítulos VIII, IX y X, "El Dios de Jesús", "El Dios de la vida" y "Las complejidades del Dios de los cristianos", me resultaron en extremo interesantes. Entre otras cosas pensé entre mí que a pesar de haber pasado el umbral de los 70, y con otra dirección en nuestra Facultad de Teología, bien pertinente sería invitar a Pepe a dar algunas clases, al menos, en el tratado sobre la Trinidad. Su manera de abordarlo, a partir por cierto de la fe, pero en concreto del aporte epistemológico de Edgard Morin, aporta una luz y una entrada en ese gran misterio que cualquiera que estudie teología en este país debería conocer. Por no hablar del resto del libro, que aunque todavía leído limitadamente por mí, como dije, es muy recomendable, y muestra la madurez de un pensamiento teológico, pero no solo, que se sigue expresando desde las páginas de la revista "Misión".

Y con esta última constatación, un laico reflexionando de manera creativa sobre uno de los más arduos y más ricos temas teológicos, cierro lo que era mi intento central al escribir estas líneas: resaltar y elogiar el aporte laical en nuestra teología, y presentarlo como estímulo para que otros y otras se animen. Aunque no fuera de manera tan redonda como en un libro.